

DIARIO DE UN ASESINO 2 (LOS TRES MOSQUETEROS)

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

"En mí, reside ese lobo feroz, ese animal salvaje, ese animal hambriento que me hace prisionero y me doma con sus afiladas garras intimidando mi razón, obligándome a odiar, obligándome a sufrir"...

!SEDUCIÉNDOME A MATAR!

R. MARCEL.

Capítulo 2

EL LLANTO DE UN MOSQUETERO

30 de octubre/ 2019

La música retumbaba por toda la bodega...

El piso sucio y lleno de polvo indicaba que el lugar había permanecido abandonado por mucho tiempo, pero ya no más, ahora le pertenece a esos tres.

La música retumbaba más fuerte...

Algunas lámparas de tubos de neón iluminaban el lugar... las paredes lucían roídas y gastadas y el tejado de tejas de barro presentaba serias grietas que permitían que los rayos de la luna se filtraran. Una rata pasó a toda prisa y se escabulló dentro de un grifo sin rejilla.

La música retumbaba más fuerte, los tres chicos cantaban los versos a todo pulmón y equipados con palos de escobas simulaban guitarras eléctricas para seguir el ritmo de *Don` t Cry - Guns N` Roses*.

---*Talk to me softly* (Háblame suavemente)

---*There is something in your eyes* (Hay algo en tus ojos)

---*Don` t hang Your head in sorrow, And please, don` t cry* (No dejes caer tu cabeza en pena, y por favor, no llores)

---*I know how you feel inside i` ve...* (Sé cómo te sientes por dentro, Yo he...)

Bryan agitó su melena rubia de león y se acercó a Tobías, ambos se confrontaron con sus miradas asesinas y se aproximaron a Milton, lo abrazaron mientras continuaban simulando que ellos eran la banda de *Guns N` Roses*...

--- *I` ve been there before* (Yo he estado ahí antes) --- susurró cantando Bryan en compañía de Tobías ante el entristecido Milton quien no paraba de llorar, sus ojos estaban hinchados, enrojecidos, drogados...

--- *Something is changing inside you and don` t you know* (algo está cambiando dentro de ti y tú no lo sabes) --- Le cantaban los dos amigos mientras hacían sonar sus guitarras imaginarias sosteniendo las escobas

en sus brazos...

--- *iiDon` t you cry tonight!!* (iiNo llores esta noche!!) --- Le corearon los dos al tiempo, a todo pulmón, y Tobías le recalcó: --- Así es Milton, no lloriquees esta noche... si la puta de Laura decidió irse de tu vida no importa, tú eres más, y esta noche... esta noche le daremos una pincelada a esta ciudad de mierda de lo que somos capaces...

Milton se refregó los ojos y asintió:

--- ¿Sabes amigo? Yo la amaba, era mi novia y la amaba --- dijo, pero en ese momento Bryan lo sujetó del brazo y le señaló:

--- ¡Hoy le demostraremos a esta ciudad, al país, al mundo entero que tenemos el poder de Dios! --- le guiñó un ojo y le pasó una careta de Michael Myers, Milton asintió, la tomó en sus manos y se la puso, luego subió el cierre de su overol color gris...

Tobías, por su parte se puso la careta de Freddy Krueger, se miró en un espejo roto que colgaba del paredón y aplaudió --- ¡Estoy listo! --- dijo...

Y Bryan, sin perder tiempo, se acomodó la máscara de la Monja del Conjuro, se alisó el hábito y dio una vuelta para que sus amigos lo vieran:

--- ¡Esta vez la Monja si causará miedo, os lo digo que me temerán!! --- rió con locura...

La música de *Guns N` Roses* continuaba sonando a puro furor... y ahí estaban los tres amigos, los inseparables tres mosqueteros: Bryan, Tobías y Milton, disfrazados de personajes de terror, a punto de retorcer el mundo...

Los tres se acercaron a un viejo baúl de madera que estaba a un costado del salón, se miraron fijamente, sonrieron y cada uno tomó un arma con más de tres cargadores.

Milton, maniobró su AK-47, el arma traqueteó como un trueno: --- ¡Listo para matar! --- dijo el chico.

Tobías operó su fusil R4, un arma de los años 80, pero con capacidad de 35 disparos y tan fácil de ejecutar que hasta un niño aprendería con solo ver un video en Youtube.

--- ¡Listo para matar!! --- dijo Tobías.

Bryan, llevaba dos pistolas semiautomáticas Glock 17, de origen austriaco

en cada mano y bajo el hábito llevaba un cinturón con 4 cargadores full.

--- ¡Estoy listo para purificar! --- dijo mirándolos con los ojos endemoniados de la máscara de la Monja.

Los tres chicos caminaron imponentes reflejando la actitud tirana de unos verdaderos ganadores. Bryan (la Monja del Conjuero) caminaba en el medio. Tobías (Freddy Krueger) marchaba al lado izquierdo y Milton (Michael Myers) caminaba al lado derecho... cada uno portaba un arma, cada uno caminaba con la frente en alto, sin miedo a nada. Los tres se habían mentalizado que no debían temerle a nada, o a nadie, pues ellos pronto serían Dios.

Esa noche de seguro hasta Dios les temerá.

Se subieron a una camioneta Ford cuatro puertas color gris, Bryan obturó el control de mando que abría el portón de la bodega. Tobías respiró suavemente para calmarse, lucía nervioso, pero excitado a la vez, entonces aceleraron calle abajo, doblaron a la derecha y la noche se los tragó.

Capítulo 3

PRELUDIO

SUSAN

La noche estaba fresca y estrellada...

Los rayos de la luna plateada se filtraban por la ventanilla del coche iluminando su rostro dormido... Se ve tan hermosa que si la diosa Afrodita hubiese sido real sentiría envidia de su belleza.

Me encuentro conduciendo por la avenida San Juan, sin saber qué rumbo tomar. Prefiero no apartar la vista del volante, no quiero causar un accidente, así que mejor maniobro la palanca de cambios y paso a tercera velocidad y continuó conservando mi carril... me encanta recibir la potencia del viento en mi rostro que irrumpe por la ventanilla y alborota mi cabellera, mientras voy mirando en las calles las pocas luces que alumbran la ciudad en la negrura de la noche.

Estaba oscuro...

Hacía frío y un poco de neblina...

Giré para verla de nuevo, no me pude contener, me encanta verla en el asiento del copiloto. Su rostro es hermoso, fresco, juvenil. Tiene los ojos cerrados, parece en paz.

¡Su nombre es Susan, y la acabo de matar!

Me he pasado treinta minutos conduciendo sin norte ni sur, nada más que mirándola en ese estado de felicidad...

Creo que aún estoy excitado...

<<¿Habrá un estado más placentero que la muerte?>> --- me pregunto, y de inmediato me respondo --- <<No lo creo. Es imposible. La tranquilidad de la muerte no se puede comparar>>

El semáforo estaba en rojo, así que me detuve y volví a mirar a Susan... Sus ojitos estaban entre abiertos ya sin brillo, ya sin vida, embriagados por la mirada parca de la muerte... en ese momento un recuerdo se apropió de mi mente: *<< La primera noche que la vi estaba recibiendo la boletería en el cinema y de pronto, sentí una corriente de frío que se filtró por mis pies y recorrió mi cuerpo hasta alojarse en mi cabeza, mis manos*

estaban heladas. Quería llorar, Quería salir corriendo, Quería desaparecer... ¿Por qué tenía que estar ella allí? ¡Juré que nunca más le haría daño a nadie, pe...pero fue un juramento falso y fui domado por una fuerza superior con la cual no puedo luchar, ciertamente no pude luchar>>

<<Sucumbí ante su belleza. Su cabello corto y negro irregularmente cortado como si ella misma lo hiciera. Su rostro pálido y labios carnosos me gustaron de inmediato. Era alta, de hombros menudos pero de espalda elegante. Y sus caderas redondas ajustadas al jean la hacían lucir fascinante>>

El Semáforo cambió, puse primera y hundí el acelerador...

Desde que la vi continué frecuentando el cinema y cada vez la conocía un poco más. Ella sabía que soy casado y tengo un hijo de nombre Dilan. Cada domingo ella me veía junto a mi familia en las funciones matutinas. Muchas veces intenté buscar a Dios, refugiarme en su creencia, en sus mandamientos, pero fue inútil... también busqué la ayuda de mis amigos de doble A, para que me ayudaran con mi adicción; todos ellos piensan que soy alcohólico, pero ojalá esa fuera mi adicción, la mía es matar y esa al parecer no tiene cura. Fue inútil que me ayudaran. Entonces debía enfocarme en el dilema que me quitaba el sueño y me sumía en largas horas de monologo con mi conciencia... ¿Qué hacer con Susan, la bella chica del Cinema? ¿Dejarla en paz o añadirla a mi diario? --- Respiré profundo queriendo dominar mis impulsos y mentalizándome que no debía hacerle daño, pero eso también fue inútil.

Avancé por la avenida regional buscando llegar a LA PLAZA MAYORISTA, allí planeaba abandonar el carro con Susan oculta dentro de la cajuela. Siempre acostumbro a matar en Moteles de bajo perfil de la ciudad, pero la policía está alerta esperando el mínimo error de mi parte. Ya soy famoso, por lo menos tengo mi propia marca... me llaman EL ASESINO DE LA ROSA.

Entonces otra escena me llega a la mente...

--- Eres muy atractivo Ronald --- Susan, sonreía. --- Te habías presentado en el cinema con otro nombre, me dijiste que te llamabas Ricardo, pero la verdad ahora que me confiesas tu verdadero nombre me gusta más Ronald...

Le sonreí y le dije: --- Siempre doy otro nombre por seguridad, pero cuando la persona se gana mi confianza se llega el momento de revelarle mi verdadero nombre --- le sonreí y le dije --- Estas muy tomada, princesa... te acabaste sola una botella de Old Park, recuerda que yo estoy

conduciendo, apenas puedo oler la botella.

Ella sonrió... --- ¿Sabes, Ronald? hoy es mi cumpleaños, y si vieras que nadie se acordó, solo el cinema me envió una tarjeta de felicitaciones y no es más...

--- ¡Vaya no lo sabía! ¿Cuántos años cumples?

--- Deja la curiosidad --- se rió y añadió --- eso no se le pregunta a una dama --- eso me dijo derramando un poco de wisky sobre sus senos, las gotas se le perdieron dentro del escote...

Me orillé y subí los vidrios polarizados del Sedan rojo que conducía. Lo había robado antes de recogerla fuera del cinema.

Retiré botón por botón de su blusa negra, aprecié sus hermosos pechos y la besé en los labios sin prisa... ella por el contrario estaba ansiosa y estiró la mano queriendo tantear y pesar mi pene entre sus pequeñas palmas...

--- Siempre me han gustado los hombres de oficina, así como tú, elegantes, pulcros, me encanta que uses pantalón de paño porque todo tu paquete se puede palpar en mis manos... --- me dijo.

Yo sonreí con dificultad, mi boca se hallaba ocupada devorando las puntitas de sus pechos redondos, sin prisa, sin afares.

Nos amamos con locura dentro del auto... Susan sentada encima de mí con su cabello corto rosándome la cara, meneando su cuerpo despacio mientras mis manos grandes apretaban y empujaban sus caderas... cada caricia la conducía a la muerte, cada mirada se hacía la última, nos dábamos cada beso como si el mundo se fuera a terminar esa misma noche...

Ella estalló de placer en mis brazos, se estremeció y gimió... chilló y se estremeció, entonces me miró atónita y me susurró al oído:

--- ¡Te amo!

Eso escuché claramente y luego añadió...

--- Pero no te sientas comprometido, Ronald --- susurró aun respirando agitada sobre mí oído --- digo que te amo por la adrenalina del momento --- me aclaró sonriendo.

En ese momento comprendí que Susan era una chica tan falta de amor... tan sola, tan frágil, y sentí el impulso de acariciarle el rostro, de mimarla,

de acunarla en mis brazos y susurrarle:

--- Yo también te amo, Susan, y también lo digo por la adrenalina del momento.

Ambos sonreímos semi desnudos, en medio de una vía desolada, bajo la luz de la luna llena de rayos amarillentos.

Ella se quedó dormida sentada sobre mis piernas, aun podía sentir mi pene firme dentro de sus entrañas; Susan mantuvo su cabeza sumergida en mi pecho, sonreía de manera infantil y resopló adormecida: --- ¡Estoy cumpliendo 21 años y nunca había estado con alguien mayor!

--- ¿Te gustó? --- le pregunté.

--- Si, mucho, señor Ronald Marcel... me ha encantado que fueras mi primer hombre mayor...

Entonces sonreí... --- bueno, pero no soy tan viejo --- le dije.

--- Lo sé --- me respondió --- pero me gusta hacerte hablar...

El silencio nos invadió.

El reloj marcaba las once de la noche y yo sabía que la hora se acercaba...

--- ¿Le comentaste a alguien que saldrías conmigo?

Ella me miró con sus ojos miel e hizo un gesto arrugando los labios: --- ¿Cómo crees? Primero no tengo amigas y segundo quieres que alguien le vaya con el chisme a mi jefe y me despida por salir con un hombre casado que además es cliente del cinema...

--- ¿Estas segura?

--- Ya te dije que sí, señor Ronald --- respondió con la lengua pesada y somnolienta.

La botella de Old Park contenía un veneno letal de acción lenta que con el paso de las horas no deja rastro en el cuerpo. El veneno produce un profundo sueño en la victima, destruye el sistema respiratorio y está se queda dormida sin sospechar que nunca más volverá a despertar. Una vez ingerido el veneno, la muerte es segura.

Nuevamente volví mis ojos a la carretera dejando de pensar en lo que había pasado hace un rato y giré a la derecha y luego a la izquierda hasta llegar a la zona de la Mayoritaria, una zona de comercio que en las noches

es tan solitaria como un desierto...

Aparqué bajo una arboleda. Me acerqué a Susan y le besé los labios tan helados como el hielo ---Perdóname, mi niña, perdóname, ¡Yo no quise hacerlo, no quise! --- le dije en voz alta como si sostuviera una conversación con su cadáver... en ese momento tuve que voltearle la cara hacia el otro lado porque sentía que sus ojitos sin vida me acusaban, me condenaban, me fulminaban.

<< *!Eres un malnacido, Ronald!* >>

<< *¡Maldito desgraciado, volviste a matar!* >>

<< *¡No tendrás perdón de Dios nunca!* >>

<< *!Él te va a castigar!* >>

<< *¡Criminal, criminal, criminal... era una niña, una niña!* >> --- mi conciencia me recriminaba hasta el punto de hacerme aguar los ojos.

--- ¡No entiendes que no quise hacerlo!! --- Me grité furioso frente al espejo retrovisor del auto.

--- << *!Pero lo hiciste!* >> --- Acusó mi conciencia.

--- Cállate, déjame en paz...

--- << *No puedo dejarte en paz, lo que has hecho es deprimente... ella fue tu número catorce... ¡TU NÚMERO CATORCE!... Ya perdiste el control... ves como poco a poco te has ido convirtiendo en un depredador letal... o mejor en un cáncer que no tiene cura* >>

--- ¡Callateeeeeeeeeee!! --- Le solté un puñetazo al volante y me miré en el espejo retrovisor otra vez, mi rostro reflejaba angustia, asco, hastío... --- Cállate, no es momento de recriminarme, debo deshacerme del cuerpo, entiendes, maldita conciencia de mierda, déjame en paz que necesito pensar.

Ronald oprimió el botón para abrir la cajuela del auto en la parte de atrás... se acomodó una gorra del Barcelona fútbol club, subió el cuello de su chamarra y descendió lentamente del auto, rodeó el carro hasta llegar a la puerta de Susan, abrió la puerta con sus guantes de cuero negros y la cargó en brazos... la llevó hasta la cajuela y allí la metió cómo si fuese un muñeco de navidad...

--- ¡Perdóname Susan! --- dijo, y dejó caer una rosa roja que entrelazo en sus manos. Acto seguido le cortó un cadejo de cabello, lo manoseó hasta hacerlo una bolita y lo guardó en una bolsita plástica... Le regaló una

última mirada al cadáver de Susan, cerró la cajuela de golpe y salió caminando calle abajo con la luna como testigo y su conciencia como juez.

<<No tardaran en robarse el auto>> pensó para sí mismo mientras caminaba con las manos dentro de los bolsillos de su chamarra << esta zona es peligrosa y los delincuentes no pierden oportunidad>>

Las calles estaban solas. Ronald empuñaba un arma en uno de los bolsillos de su chamarra por seguridad. Una cosa es que le guste matar de manera limpia, sin sangre, sin llanto, sin suplicas de parte de la víctima, otra muy diferente es que fuera tonto... él sabía que la zona de la Mayoritaria era de peligro y debía andar armado.

Calle abajo observó un teléfono público... buscó una moneda y la introdujo para marcar el 123 de la policía nacional, y le dijo al patrullero que le contestó la llamada haber visto un auto sedan rojo abandonado muy cerca de la Plaza Mayorista y se encargó de recalcar unas dos veces que el auto le parecía sospechoso a esas horas de la noche en un sector tan peligroso.

--- Muchas gracias por su llamada --- le dijo el patrullero en la otra línea:
--- ¿Señor, es usted vecino del sector?

--- No, agente, sólo pasé conduciendo y vi el auto... digamos que soy un ciudadano preocupado por la seguridad.

--- Muchas gracias por su llamada, señor, la policía nacional se lo agrad...
--- le decía el patrullero pero Ronald ya le había cortado antes de que pudiera terminar.

Miró su reloj. Marcaba las 11:45 de la noche.

Respiró embelesado pensando en Susan, su piel, sus gestos, sus labios, su dulce voz en su oído, sus últimas contracciones sobre él, y también pensó en la manera que iba perdiendo sus fuerzas y se iba muriendo de a poco sobre sus brazos... cada beso la conducía a la muerte, cada caricia la guiaba al mundo de los muertos, cada suspiro apuntaba a ser el último. Ronald sonrió elevando la mirada a la luna, en ese momento sintió las llantas chirriantes de una camioneta Ford cuatro puertas color gris que conducía a gran velocidad.

Ronald se aseguró en la acera y pudo ver bien a tres sujetos disfrazados de personajes terroríficos... reconoció la careta de Michael Myers, reconoció la imagen de Freddy Krueger y por supuesto a la inconfundible Monja del Conjurador... Pero lo que más le llamó la atención era que Michael

Myers y La Monja del Conjuro empuñaban fusiles de asalto.

El auto pasó a gran velocidad y se perdió a la distancia.

Ronald arqueó la ceja izquierda, meneó la cabeza de un lado al otro y recordó que era 30 de octubre y muchas discos acostumbran a celebrar el Halloween desde la noche anterior e incluso después del 31 de octubre también siguen celebrando, así que no le presto importancia y pensó que los tres villanos iban para una fiesta de disfraces.

A lo lejos las luces incandescentes de un taxi lo sorprendieron y sin dudarlo le hizo parar...

--- Buenas noches, amigo --- saludó Ronald.

--- Muy buenas noches, Patrón, dígame no más a donde quiere que lo lleve --- respondió el regordete taxista.

--- Hotel Intercontinental.

El taxista silbó y añadió --- Será una carrera larga, Patrón.

--- Sí --- respondió Ronald, --- En marcha. Quiero descansar, mañana tendré una junta.

El taxista se puso en marcha...

--- ¿Y que hace un señor tan elegante por esta zona tan peligrosa? --- preguntó el obeso taxista con una sonrisita estúpida en los labios.

--- Hombre --- le dijo Ronald --- soy el encargado de un programa que maneja la alcaldía local en atención a los "sin techo" y pues precisamente hoy había una pequeña celebración en mi nombre, porque el programa ya cumple tres años de estar en marcha y ha dado buenos frutos.

--- Vaya, Patrón, que bueno suena eso. Pobre gente "sin techo" sufriendo la dura vida de la calle. Pero sabe, no conozco el alcance del proyecto, pero esta zona sigue igual de peligrosa, roban y matan por robarse una chamarra, un par de tenis, un celular. Oiga Patrón puede creerme que hace días estaba parado en el semáforo de la 65 y vi a dos "sin techo" disque buscando a Maluma en Youtube, en sus celulares lujosos...--- el taxista carcajeó y miró por el retrovisor --- eh Patrón, puede usted creer que esos dos miserables tenían un celular mucho mejor que el mío, y eso que me parto el lomo catorce horas diarias en éste taxi para poder vivir y ni siquiera puedo comprarme un teléfono celular inteligente.

Ronald, meditó sus palabras y le contestó: --- esta ciudad está loca y no

sabía que los "Sin techo" manejan teléfonos inteligentes...

--- Sí, Patrón, que locura. Pero óigame debió decirles que le pidieran el servicio de taxi desde el lugar de la fiesta.

Ronald ya se sentía incómodo con las preguntas del taxista, él sólo deseaba pensar en Susan, en sus últimos minutos de vida entre sus brazos.

--- Pues, hombre, eso mismo era lo que iba a hacer, pero me dijeron que por esta zona es muy difícil que suban los servicios de taxi, así que un grupillo de ellos se ofrecieron a acompañarme y pues yo para ganarme su confianza accedí a caminar con ellos y bueno al final estuve más seguro que si caminara con el ejército.

El taxista rió: --- muy bien Patrón, la noche esta fría y usted quiere descansar, lo llevaré en un parpadeo al hotel.

Ronald asintió sin dejar de mirar la luna plateada a través de la ventanilla del coche.

Pasados unos minutos, tal y como lo había previsto, dos delincuentes se acercaron al Sedan Rojo, forzaron la puerta del conductor con una palanca y esta cedió de inmediato...

Ambos "sin techo" se miraron complacidos y se subieron al coche a toda prisa.

Capítulo 4

FELIZ HALLOWEEN

La camioneta Ford gris frenó abruptamente en la discoteca LUNA NEGRA, que se encontraba al interior de un paseo comercial rodeado de una decena de comederos, con sillas y mesas fuera de los locales...

La música retumbaba desde el interior de la disco y los comensales disfrutaban sus hot dogs y hamburguesas al ritmo de "AY VAMOS" de J Balvin.

Los tres mosqueteros descendieron del auto con las armas en mano...

A ninguno de los comensales se le hizo raro ver aquellos hombres disfrazados, pues era 30 de octubre, noche de rumba y ya muchos otros se habían disfrazado... a lo lejos había una Wonder Woman Rubia, muy sexy además tomándose fotografías con unos chicos. También había un Thanos con su guantelete de las gemas del infinito, Lejos había un grupillo de chicas disfrazadas de novia como la Llorona del Conjurador, con un maquillaje espectacular. Todos se divertían en una noche mágica de cielo despejado y luna llena...

Cada mosquetero accionó un auricular oculto en sus oídos que hacía las veces de intercomunicador...

--- Se llegó el momento --- dijo Bryan (la Monja)

--- ¡¡Ay yo, yo, yo me pido el saque de honor!! --- imploró Tobías con la máscara de Krueger.

--- Comencemos con esta mierda. Hoy mi corazón llora por culpa de una puta y necesito descargar mi furia... --- dijo Milton, quien portaba la careta de Michael Myers... acto seguido maniobró su AK-47, y traqueteó como un trueno, sin dudarle disparó directo al pecho de un chico que devoraba un hot dog, la fuerza del proyectil lo elevó por los aires y cayó sobre el piso con un tremendo boquete en el pecho... --- Lo siento Krueger, te quité el saque de honor, pero necesitaba desahogarme --- dijo el chico.

Los gritos no se hicieron esperar...

Todo el pasaje comercial se volvió un caos, unos corrían y se atropellaron sin coordinar sus movimientos, otros se ocultaron bajo las mesas temblando del miedo esperando que por obra de sus plegarias los

asesinos no los vieran.

--- ¡Sin piedad, amigos! --- gritó Bryan (La Monja) y baleó a una chica perforándole el cráneo de dos disparos, la cabeza le explotó como si fuese un melón maduro.

--- Mi turno, es mi turno dijo un ansioso Tobías (Krueger) quien accionó su fusil R4 sobre unos comensales que se ocultaban bajo las mesas... eran seis y los seis fueron mutilados por la lluvia de proyectiles.

La ráfaga tronó como si la calle se partiera y en segundos se formó un mar de sangre con partes humanas flotando.

--- ¡¡Ya olvidaba lo que se siente ser Dios!! --- Gritó Tobías.(Krueger) riendo con locura.

Desde ese momento el pánico se apropió de la zona de rumba pero dentro de la discoteca no se habían dado cuenta aun de los tres psicópatas que estaban masacrando a todos los que departían afuera.

Un chico abrazó a su novia y suplicó piedad, pero Bryan los coló a tiros... Uno, dos, tres, cuatro disparos repartidos en sus cuerpos.

--- ¡No supliquen malditos hijos de puta, no supliquen que más deseo hacerlo! Perros miserables --- les gruñó luciendo su hábito negro y blanco, ya manchado con la sangre de los novios... entonces giró para mirar a dos chicos con su intimidante máscara de la Monja... al parecer eran dos hermanos que se escondían tras unas canecas de basura... primero mató a uno, para poder escuchar el llanto del otro hermano y luego asesinó al otro si piedad... una bala le perforó la aorta al chico y su hábito blanco quedó manchado de sangre. Bryan se quedó inmóvil, sin reacción alguna, mientras veía como el chico se ahogaba en su propia sangre y saliva pidiendo ayuda...

Los tres mosqueteros habían visto hace unos meses el video del asesino de Nueva Zelanda, un desadaptado social de nombre Brenton Tarrant, que dejó 49 muertos y más de 100 heridos en dos mezquitas en Christchurch, una ciudad neozelandesa. Lo que más sorprendió a los tres mosqueteros es que Brenton transmitió en vivo durante 17 minutos la masacre por redes sociales. Desde entonces quisieron hacer algo parecido, pero no son tan estúpidos como Brenton para echarse la soga al cuello transmitiendo la masacre con nombres propios a través de Facebook o Twiter... Ellos querían ser limpios y cuidadosos.

Milton, por su parte, alejado un poco más que los otros dos, caminaba despacio como acostumbraba el villano de Halloween, Michael Myers en sus películas, y se topó con la escena de una mujer rubia, de unos 45 años, muy bonita, arrastrándose sobre el pavimento mal herida, dejando

una línea de sangre con su cuerpo ensangrentado cada vez que se impulsaba en busca de sus hijas adolescentes quienes yacían sin vida bajo unas mesas...

Milton miró hacia la mesa desde donde se arrastraba la rubia y pudo ver un letrero que decía: ¡BIENVENIDA MAMÁ, TE EXTRAÑABAMOS!

Milton caminó lentamente hacia la mujer y accionó su AK-47 destrozándole el cráneo, bastó una poderosa ráfaga para terminar con su humanidad... La mujer quedó con el brazo extendido intentando alcanzar a sus dos hijas, a unos metros de sus cuerpos ya sin vida.

--- Muy bien, se llegó la hora del premio mayor --- dijo por el intercomunicador Bryan. --- Los espero en la entrada de la disco, tenemos treinta segundos, ah y señores no olviden recargar sus equipos. --- Bryan hablaba con frialdad en sus palabras, de los tres era el más visceral.

Los tres entraron a la oscurecida discoteca regada por un manojo de luces de colores, y sin dar aviso desataron una tempestad de ráfagas sobre los chicos y chicas que brincaban al ritmo de ME VALE- de Maná.

Los gritos de pánico interrumpieron la música, y todos intentaron correr sin hallar una salida... los unos pisaban a los otros mientras una gran parte recibía ráfagas de fusil y pistola, e iban cayendo como fichas de dominó.

La neblina de la discoteca terminó por sembrar el caos entre todos los que querían escapar porque ya no lograban ver nada, no lograban ver la salida de emergencia, ni siquiera la salida principal, sólo podían sentir el zumbido de las ráfagas que sonaban como truenos en un espacio cerrado como ese.

Bryan se imaginó la escena como si fuera la película de KILL BILL 1, donde *Uma Thurman* en el papel de *Beatrix Kiddo*, más conocida en el mundo del crimen como la *Mamba Negra*, irrumpe en el restaurante de los 88 maniacos y comienza a destajar a los enemigos con el sable hecho por *Hattori Hanzo*. La escena fue tan sangrienta que el director Tarantino prefirió hacerla a blanco y negro para evitar el rojo excesivo de la sangre. Pues así mismo se imaginó toda esta dantesca escena Bryan, mientras accionaba sus dos pistolas Glock contra cada chico o chica que se cruzaban en su camino.

Bang...

Bang...

Alaridos de dolor se escuchaban entre los cuerpos...

Suplicas y plegarias se escuchaban entre la neblina...

--- Listo chicos, la fiesta terminó --- dijo Bryan con voz de mando.

--- ¡Una lástima! --- contestó Tobías y añadió --- ¡Va, lo bueno no dura! Esto es una mierda...

--- Amigos, el otro auto está estacionado en la salida trasera de la disco. ¡Qué esperan, vamos! --- apuró Bryan.

Entonces los tres asesinos caminaron sobre montañas de cadáveres con sus armas en alto y sin prisa...

--- ¡Vamos, chicos me siento vivo! --- gritó Milton --- No os preocupéis, limpie muy bien la Ford con Citronex antes de subirnos... si encuentran alguna huella será de su verdadero dueño...

Los otros dos rieron por el auricular...

--- Bien, Milton, nuevamente piensas en todo.

Salieron de la mortandad de la discoteca no sin antes ajusticiar a los que se movían levemente...

--- ¡El hedor a Sangre ya me mareo! --- exclamó Tobías exhibiendo la careta del malévolo Krueger --- Venga salgamos de aquí ya mismo --- les dijo.

Pasaron por un umbral oscuro con una letrero rojo de luces parpadeantes que decía: "EXIT" y salieron a un callejón oscuro de paredes sucias y roídas en ladrillo con dos contenedores de basura de color verde... los chicos sintieron como las ratas se revolvían dentro de las bolsas de desperdicios...

La luz de la luna caía sobre los tres como si fuese el reflector de un teatro que centraba su luz en la escena final de una obra macabra...

Los tres caminaron sin prisa, cómo si el tiempo no les preocupara.

A lo lejos sentían las sirenas de la policía y las ambulancias acercarse, faltaban segundos para que el lugar se atestara de Policías. La matanza había durado cuatro minutos treinta segundos, los cuatro minutos treinta más excitante de sus vidas...

Se subieron a un viejo Renault nueve que también se habían robado hace unas noches y que ocultaron en la bodega junto con la Ford... en el auto

encontraron tres maletines de campaña equipados con ropa y artículos de aseo. Esa noche dejaron la camioneta Ford en la escena del crimen y se dispusieron a escapar hasta un lugar seguro y lo más probable era que también abandonarían el Renault. Pero los disfraces los quemarían dentro de la bodega y las armas las enterrarían bajo tierra como lo hacían siempre.

Esta era su quinta masacre. Con seguridad esta había sido la más excitante...

La primera fue hace tres años en un billar frecuentado por negros. Murieron cuatro personas y quedaron seis heridas. Esa noche usaron pasa montañas. Desde esa noche perdieron el miedo y el pudor, y obtuvieron el valor de hacer lo que les plazca. Desde ese entonces sus trastornadas mentes les pedían a cada noche, a cada amanecer que mataran y destruyeran sin piedad a los débiles que se cruzaran en su camino.

La segunda masacre fue en un parque donde balearon a dos drogadictos que allí departían jugando ajedrez. Los estudiaron durante un mes, hasta que ejecutaron el plan.

La tercera fue hace un año en un hogar de ancianos. Nunca nadie lo sospechó. Murieron siete adultos mayores en un incendio aparentemente producido por un velador mal ubicado, pero lo cierto es que los tres mosqueteros sabotearon la vivienda y le prendieron fuego a todo, sin levantar sospechas, valiéndose de las velas, nada de combustibles, solo chispazos en las cortinas, colchones, muebles que con rapidez se propagaron por toda la vivienda.

La cuarta masacre fue en una perrera. Los tres mosqueteros decidieron una noche envenenar el agua de los caninos de un modesto albergue de perritos callejeros... y se sentaron a un par de cuadras de distancia para escuchar los alaridos de dolor y aullidos de los caninos, mientras los tres se bebían unas frías Heineken al interior del coche de Bryan, platicando y sonriendo como si fuera lo más natural del mundo.

Y la quinta fue esta noche en la discoteca LUNA NEGRA, donde según sus cuentas habían asesinado a más de veintitrés personas.

Tomaron la autopista con dirección a Itagüí, quizá más lejos, hasta llegar al municipio de Caldas... allí en una zona industrial alejada dejaron abandonado el Renault nueve. Cuidadosamente empacaron en sus morrales de campaña sus disfraces y caminaron hasta hallar un hotel de mala muerte donde pudieran hospedarse.

Ya lo habían estudiado, ellos ya lo tenían planeado y sabían que a pocas cuadras quedaba un hotel donde podrían pasar la noche haciéndose pasar por viajeros provenientes de otra ciudad que venían a visitar Medellín,

para un seminario de ecologistas. Eso es lo que le dirían a todo aquel que les preguntará algo en el hotel.

--- Chicos, ustedes son lo máximo --- dijo Milton.

--- Te equivocas, tú eres lo máximo mí amigo --- le expresó Bryan --- hace un rato lloriqueabas oculto en la bodega por el amor de la puta de Laura y ahora ríes y ríes porque acabas de acariciar el poder de Dios. --- entonces lo miró con sus ojos azules tan violentos como las olas del mar y le guiñó un ojo.

--- Escuchen chicos cállense, hemos llegado al hotel --- dijo Tobías --- recuerden que somos turistas. Así que ¡Modo Turista! ¡Modo turista!

Los tres miraron casi que coordinados los relojes de pulso que ya marcaban las dos de la madrugada.

Capítulo 5

MONSTRUO

RONALD

Ya en la habitación del hotel me serví un Martini, me lo merecía después de tanta adrenalina. Mientras saboreaba el delicioso néctar me quedé mirando la luna plateada a través del ventanal del piso diez... La luna parecía tan triste, tan olvidada como si fuera una moneda plateada perdida en la negrura del firmamento.

--- ¡La soledad de la luna! --- pensé en voz alta --- es igual a la soledad que siente mi alma.

Sonreí...

Lloré...

Me culpé...

Me alabé...

Rápidamente me despojé de mi ropa...

Mi reloj de pulso marcaba las 2 de la madrugada. Caminé en bóxers por la salilla del cuarto hasta llegar al espejo central donde aprecié por unos momentos mi figura. Siempre me ha gustado cuidarme, mantenerme en forma... Tensé los bíceps, luego los tríceps, después hice brotar mis trapecios y moví voluntariamente mis pectorales para apreciar una estrella negra de cinco puntas que llevó finamente tatuada en la piel de mi pectoral derecho...

Levanté mi ceja izquierda mientras me hacía muecas a mí mismo ante el espejo.

--- ¡Bien. Sigue así Ronald! --- me dije en voz alta.

Acerqué mi rostro un poco más al espejo y comencé a despegar las sexis y tupidas cejas que me había pegado, y después lo hice con el lunar hermoso que tenía arriba de los labios, imitación de Cindy Crawford. Me los quité y los vacié por el retrete.

Cejas pobladas. Lunar llamativo encima de los labios. Dos características que los posibles testigos siempre recordarían para darle información a la

policía, información falsa por supuesto.

Me lavé el rostro en el lavabo. Tomé una ducha de agua tibia para relajar mi cuerpo y mientras el agua corría por mi piel pensaba distraído en lo placentero que fue matar a Susan. Mi cuerpo aún olía a ella.

<<Lo repetiría cien veces>> --- me dije a mí mismo mientras el jabón limpiaba las pocas esencias que quedaron de Susan de entre mis muslos.

<< *Asesino ¿Cuándo vas a parar?*>> increpó la voz de mi conciencia... ---
<<*No solo la asesinaste a ella, también a su familia... pobres cuando se enteren de su muerte*>>

Entonces no pude controlarme así que enfurecí y le di un cabezazo al baldosín de cerámica de la ducha...

--- ¡Maldita conciencia! ¿Cuándo me dejaras en paz? No quiero caer en el juego de la doble moral. Para mí Susan Linares, fue mi alimento... ¡Y en éste mundo el fuerte sobrevive y el débil perece!

<< *¡La mataste! Asesino de niñas ¡La mataste!*>>

--- No, no lo logras entender --- hablaba Ronald con su conciencia, desnudo y de rodillas sobre el piso de cerámica de la ducha como un pobre hombre penitente, su mirada estaba perdida, absorta de la realidad:

--- No logras entender que mi cabeza está teñida de oscuridad, está llena de gusanos, de bestias, de monstruos que se expanden sobre mi cerebro como un cáncer maligno que se alimenta de mí ser hasta el punto de querer eclipsar mi alma. Hasta el punto de obligarme a matar... ¡No lo entiendes! --- Ronald gritaba solitario en medio de los baldosines blancos de la ducha, se tomaba la cabeza con las manos llenas de espuma y se halaba el cabello llorando de rabia, quizá de impotencia por no tener la voluntad para dejar de hacer daño.

--- ¡Yo no la quería matar!! --- dijo con firmeza y prosiguió --- Muchas veces me quise alejar y lo sabes... pe, pero, ella, ella misma era quien me buscaba. Sabes que acudí a la iglesia para rezar y de nada sirvió, ¡Dios no me quiso ayudar! Muchas veces he querido quitarme la vida, pero no puedo, mi valor no da para tanto, sinceramente no puedo... padezco de sombríos pensamientos tan oscuros como el cielo nocturno que nubla mi razón y me hace pecar...

--- ¡Dios santo, no quiero pecar más! ¡No quiero!

--- ¡Padre ten piedad de mí! Perdona mis ofensas, ¡Padre ten piedad de mí! perdona mis ofensas. --- repetía una y otra vez desnudo, tumbado

sobre el piso de la ducha mojado entre el agua y sus lágrimas.

Lloró un rato más...

Gimió susurrando el nombre de Susan, una y otra vez hasta que le pegó un puñetazo a la pared rompiendo dos baldosines...

Respiraba con agitación, con furia, con miedo y entonces dijo en voz alta dirigiéndose a nadie:

--- Si maldita conciencia de mierda, tienes la razón, soy un asesino que ha terminado con la vida de catorce mujeres que murieron susurrando mi nombre... todas murieron amándome. ¡A todas les brinde la felicidad natural de la muerte!

Ronald salió del baño, caminó por la habitación y se desplomó sobre un sofá extendiendo las piernas y los brazos, y dejó caer su cabeza hacia atrás recostándose en el espaldar del mueble...

Respiró más calmado y se quedó mirando un viejo crucifijo de hierro forjado y madera de pino clavado en la pared, ya raspado y gastado por el paso del tiempo...

Centro su mirada en el viejo crucifijo y fue cerrando los ojos de a poco para quedarse dormido.

Capítulo 6

UN NUEVO AMANECER

Los tres mosqueteros madrugaron para el lujoso departamento de Bryan, en el pomposo sector de "Llano Grande", a las afueras de la ciudad de Medellín. Un sector cada vez más exclusivo para la clase alta...

Bryan del Olmo, era hijo de un reconocido empresario en el rubro de los textiles. El dinero no era problema para él. Con tan solo 22 años ya lo tenía todo... auto último modelo. Un departamento avaluado en 500 mil dólares. Su familia tenía dinero para pagarle la universidad que escogiera, pero su intelecto era tan destacable que le llevó a ganarse una beca para estudiar en Harvard el año próximo... por ahora estudiaba junto a sus amigos Tobías Santander y Milton Múnera, en la Universidad Central, la más prestigiosa de la ciudad de Medellín.

Los tres chicos estudiaban historia del arte y filosofía.

Cuando llegaron al Penthouse comenzaron a gritar como locos... solo les importaba encender la TV y escuchar las noticias...

Milton Múnera, buscaba en su ordenador los principales noticiarios de Colombia... querían saber cómo cubrieron la noticia de la masacre. El chico se llevó las manos a la cabeza y con voz temblorosa dijo: --- ¡Chicos! ¡Chicossss, hicimos historia!

Bryan y Tobías le hicieron guardar silencio y le subieron volumen al TV... Atentos miraban la pantalla Smart Tv Samsung de 80 pulgadas empotrada en la pared blanca de yeso...

Todos los Noticiarios nacionales como CARACOL, RCN, CANAL UNO, e incluso los internacionales como CNN, y NTN24 cubrían la noticia.

"Masacre en prestigiosa discoteca de Medellín. Más de 23 muertos y sesenta heridos"...

Las atractivas presentadoras confirmaban la trágica noticia, pero el último reporte decía que los muertos ascendieron a 27.

La linda rubia dijo con voz consternada:

--- "Ayer, treinta de octubre en la zona sur de la ciudad, precisamente en la prestigiosa discoteca LUNA NEGRA, a las doce de la madrugada irrumpieron tres sujetos disfrazados y fuertemente armados con armas de

largo y corto alcance, y sin mediar palabra la emprendieron contra los comensales aledaños a la disco masacrando a todos los que se cruzaban en su camino”...

“También al interior de la disco dispararon inmisericordes y ejecutaron a más de una decena de personas.”

Las cámaras captaron estas desgarradoras imágenes... --- dijo la presentadora visiblemente afligida por la noticia y las imágenes.

El video mostraba una camioneta Ford cuatro puertas color gris, que aparcó abruptamente fuera de los locales de comida, y registró cuando tres sujetos descendieron del vehículo disfrazados de personajes de ficción como: Michael Myers, Freddy Krueger y La Monja del Conjuro... y comenzaron disparar contra los chicos y chicas que departían sanamente.

Los tres mosqueteros no podían espabilar de la emoción que la noticia les propiciaba. Sentían como una energía los domaba, los excitaba. Esa mañana se sentían los hombres más fuertes del mundo.

Esa mañana se sintieron como dioses que caminaban entre hombres.

En ese momento los noticiarios nacionales fueron interrumpidos por una alocución presidencial, el señor presidente de Colombia, Duqueiro Martinez, se dirigía a los ciudadanos. Siempre luciendo sus trajes impecables y su corte a la moda:

Compatriotas --- dijo --- Nuevamente el terror golpea nuestro país y quienes reciben el mayor daño son los ciudadanos honorables de nuestra amada Colombia.

Ayer fueron asesinados con odio y sevicia muchos hijos, muchos hermanos, muchos padres, amigos, gente de bien, a manos de tres terroristas cobardes que con el mayor descaro y locura cometieron éste acto reprochable, escondidos tras máscaras...

El presidente tomó aire y resopló frente a las cámaras: --- *iNo descansaré hasta ver a estos criminales tras las rejas. Hoy Colombia ha sido herida, pero mañana Colombia hará justicia.*

El noticiario comenzó a pasar imágenes de la masacre transmitiendo las escenas borrosas para no faltarles al respeto a los familiares de las víctimas. También multitud de personas fueron acercándose al sitio de la tragedia para dejar claveles blancos y rojos, en honor de los que ya no están.

Bryan del Olmo, aplaudió entusiasmado y en ese momento se puso de pie como un resorte, fue hasta la alacena buscó algo y entonces les ofreció

marihuana y cerveza para festejar la hazaña.

Por su parte Ronald Marcel ya se encontraba en su mansión, en compañía de su esposa Patricia y su hijito Dilan. Salió muy temprano del hotel intercontinental para poder estar junto a su amada familia. El niño jugaba en la alberca mientras Patricia y Ronald lo observaban sentados en la mesa de campo.

--- ¿Cómo te fue en la junta, amor? --- Preguntó Patricia, haciéndolo ojitos con sus hermosos miel, y sacudiendo su frondoso cabello rojo.

--- La junta estuvo maravillosa, tal y como yo lo esperaba. --- respondió Ronald recordando en su mente la dulce sonrisa de Susan.

--- Tú siempre tan organizado para tus negocios, amor --- le señaló ella.

A lo que él respondió: --- el éxito depende de lo bien que planeas el proceso.

Dilan estaba jugando con sus guerreros griegos, unas figurillas de acción de Zeus y los olímpicos, al igual que algunos semidioses como Hércules, Aquiles, Perseo...

Ronald miró impresionado a Patricia y le dijo: --- ¿Escuché bien? El pequeño Dilan acaba de amenazar al mundo con liberar al Kraken por los pecados de los humanos...

Patricia sonrió --- Sí, escuchaste bien. Nuestro niño personifica muy bien las proezas griegas. Su personaje favorito es Perseo.

Ronald se quedó mirándolo y pensó en voz alta: --- Un niño de ocho años debería estar imitando a Jorge el curioso, o jugando con figuras de Ben 10... pero nuestro pequeño de siete años prefiere recrear las batallas más épicas de la historia... Vaya, vaya...

En ese momento Patricia posó su mano sobre la de él y le regaló una sonrisa deslumbrante: --- ¡Hijo tuyo tenía que ser! ¿A caso tú no te la pasabas devorando libros en tu infancia?

Él asintió y respondió --- mi caso era diferente, yo nunca tuve amigos. Prefería vivir alejado.

Patricia lo interrumpió --- Nunca has querido hablarme de tu infancia ¿Por qué?

--- Si te he hablado.

--- No. --- contestó ella. --- Esa parte de tu vida no la conozco.

En ese momento el Kraken atacaba con todo su poder la pequeña ciudad de JOPA, que había recreado el pequeño Dilan, quien ya alistaba a su figurilla de Perseo montado en Pegaso empuñando la cabeza de la Medusa para salvar a su amada Andrómeda.

Ronald arrugó el rostro y meneó la cabeza --- ¡Vaya como puede jugar a la mitología griega con siete años!

Patricia le miró por el rabillo del ojo y le susurró: --- Oye, no te hagas el desentendido eh... mejor cuéntame de tu niñez y tú familia...

--- Muy bien --- le dijo Ronald mirándola seriamente --- Mi familia se mudó a Estados Unidos huyendo de la violencia en Colombia. Mi padre llegó con una mano adelante y otra atrás y con mi madre embarazada de Sony... luego llegó otro hijo, luego decidieron adoptar a un niño y luego la vida los premio con una hija y luego nací yo...

Patricia le prestaba atención demostrando mucho interés: --- Amor, no entiendo por qué nunca me habías hablado de tu familia...

--- ¡Éramos muy pobres amor! --- le contestó Ronald y añadió que no le gustaba hablar mucho de su pasado.

--- ¡Vamos, continua! --- le instó ella.

--- Bien --- dijo él y prosiguió --- Veras, el mayor de mis hermanos se llamaba Sony, luego nació Fredo, luego adoptaron a Tom, después se vino Connie y por último nací yo... tuvimos muchas dificultades económicas en Estados Unidos, pues mis padres eran ilegales...

Patricia se acariciaba el mentón y lo miraba dudosa...

--- Óyeme, óyeme... Esos son los hijos del Padrino Corleone --- entonces le afirmó una palmada en el hombro --- ¡Déjate de tonterías Ronald que esto es serio! --- le gritó ella sin poder contener la risa...

Él se acercó y la abrazó --- No insistas amor mío, hay cosas que es mejor no recordar...

--- Me hubiese gustado conocer a tu madre, ¿cuéntame cómo era?

Ronald cambió de actitud y la soltó de inmediato... frunció el ceño y por un breve lapsus su mente se ausentó de la realidad y recordó a su madre... una ligera imagen se le vino a la mente y se quedó grabada en su

corazón: <<"él de un niño escondido en un viejo armario mirando por las rendijas de madera como su madre se acostaba con un tipo feo y horrendo. Ronald le reconoció, era el carnicero del pueblo.

Ella le sonreía al hombre feo quien le pagó su servicio con un puñado de billetes arrugados y sucios, y Luego entraron dos amigos del sujeto, y los tres se follaron a su madre.

Ronald lo vio todo.

Su madre no sabía que él estaba escondido dentro del armario... Ronald recordaba que su madre usaba una peluca rubia, pero uno de los tipos se la arrebató y le dijo que le gustaba más verla con su cabello "corto negro", que le gustaba pensar que ella misma se lo cortaba a tijera.

Los tres hombres la follaban sin descanso mientras Ronald no podía apartar su mirada infantil de la cabellera rubia sobre el piso, y tampoco del cabello corto de bordes irregulares de su madre... Y en ese momento escuchó cuando el carnicero le dijo que las putas más finas eran las que llevaban el cabello corto y oscuro, porque el cabello negro reflejaba la oscuridad del alma sucia de una mujer fácil.

La madre de Ronald no le dio importancia a su comentario y continuó haciendo el trabajo por el que le habían pagado>>.

--- Amor, amor ¿Qué sucede? --- le dijo Patricia mientras le acariciaba el rostro, entonces Ronald volvió a la realidad y se quedó mirando a su hermosa esposa con su cabellera rojiza y larga, le acarició el cabello y le susurró: --- No pasa nada. Sólo recordé algo desagradable.

--- ¿Qué cosa? --- cuestionó Patricia, pero en ese momento fueron interrumpidos por la señora Misales quien les servía el desayuno en compañía de la otra mucama.

--- Gracias Sra Misales --- le dijo Patricia.

Ronald traía en brazos al pequeño Dilan quien se lamentaba porque estaba a punto de vencer al Kraken.

Los tres tomaron asiento y dieron gracias a Dios por el primer alimento de la mañana.

Ronald besó la frente de su hijito y apretó la mano de su esposa: --- ¡Ustedes son la felicidad de mi vida! --- eso les dijo, sin embargo, mientras su esposa e hijo sonreían la voz de su conciencia lo abrumó: <<Eres un embustero... No les mientas, la felicidad de tu vida es matar. ¡No lo niegues más!>> Ronald arrugó el entrecejo mientras untaba la

mermelada en el pan.

En ese momento alcanzó a leer la primera plana del periódico que titulaba: "MEDELLÍN LLORA A SUS MUERTOS: MASACRE EN VISPERAS DE HALLOWEEN".

Capítulo 7

EL JARDÍN DE LA MUERTE.

A la mañana siguiente Ronald se despertó atrapado por los brazos de su amada Patricia, su cabello rojo se le regaba por la espalda y parte de la almohada... él vio como las caderas redondas de su esposa se tallaban en las sábanas blancas y suspiró enamorado, siempre la ha amado con toda su alma.

Le dio un beso en la mejilla y le susurró un Te quiero verdadero... y sin despertarla se liberó de sus brazos y se salió de la cama...

--- ¿A dónde vas cariño? --- le preguntó entre dormida, con un ojo abierto y otro cerrado.

---Quiero respirar el aire de la mañana y aprovechar para sembrar una planta --- Respondió Ronald y Ella dejó escapar una risita somnolienta --- tú y tus plantas --- dijo y se volteó para el lado.

Al cabo de unos minutos Ronald Marcel se encontraba de rodillas en el jardín echando un puñado de semillas sobre la tierra húmeda junto a los cadejos de cabello de Susan Linares. Todo lo mezcló, y mientras los cabellos se enmarañaban con la tierra húmeda y las semillas pensó --- <<! Aquí estarás bien, Susan!>> <<En éste jardín vivirá una parte de ti>> Esbozó una sonrisita mientras taponaba las semillas con la tierra y susurró mientras aplanaba el sembrado con sus palmas: --- No te pongas celosa Vivian, tú tampoco Lucrecia, ah y menos tu Rachel. --- hizo una pausa y pidió al jardín completo que le dieran la bienvenida a Susan...

Un silencio se hizo en el jardín, al tiempo que imitó un saludo grupal con voz chillona:

--- ¡¡Hola Susaaaaan!!

Escuchó unas pisadas que se acercaban de a poco, era su esposa que le llevaba una taza de café. La miró a contra luz del sol y se veía espectacularmente hermosa, como si tuviera luz propia, como si fuera un ángel con su bata blanquísima y su cabello enrojecido tan largo que le rosaba las caderas.

---Amor, traje café.

Él recibió la taza.

Ella observó el jardín y comentó: ---Te has vuelto hábil. --- y comenzó a contar las plantas agrandando los ojos como platos y exclamó: --- ¡Ya tienes catorce!

--- Así es ---afirmó orgulloso --- Son mis otras hijas, mis catorce hijas. --- Patricia hizo un gesto de asombro acompañado de un gemido sordo: --- ammmmmm. ¿Cuántas hijas planeas tener? --- le preguntó sonriente.

--- ¡Espero que esta sea la última!--- respondió con la voz apagada, deseando que en verdad fuera la última.

Capítulo 8

MENTES CRIMINALES

Pasados 2 días después de la masacre de Luna Negra que dejó consternada a toda la comunidad nacional e internacional, los medios de comunicación apenas informaron de una nueva víctima del "Asesino de la Rosa"...

Su nombre era Susan Linares, empleada de un reconocido cinema local de la ciudad... La chica fue encontrada muerta en la cajuela de un auto sedán color rojo, abandonado en un barrio aledaño a la plaza central Mayorista. Dos presuntos delincuentes fueron encontrados después de hurtar el vehículo pero juraron no saber que en la cajuela estaba el cadáver de la chica.

Las autoridades los tienen bajo custodia mientras se adelantan las investigaciones pertinentes.

El verdadero dueño del vehículo narró su versión y dijo que el auto le fue robado mientras cenaba con su esposa en un pequeño restaurante, por la avenida las Palmas, vía al aeropuerto, al cabo de las siete de la noche del pasado 30 de octubre.

En los interrogatorios los dos ladrones se desbordaron en lágrimas jurando y perjurando que se encontraron el sedán abandonado en un sector solitario de la Mayoritaria, y simplemente aprovecharon la oportunidad para robárselo, sin pensar nunca que en la cajuela se hallaba el cadáver de una chica.

Al principio las autoridades pensaron que los dos delincuentes habían victimado a la mujer, sin embargo los detectives especiales descubrieron un clavel rojo sobre el cuerpo de la víctima, lo que les llevo a pensar que se trataba de otro crimen del asesino serial al que las autoridades nombran como "EL ASESINO DE LA ROSA", además la necropsia médico legal dictaminó que la chica murió por envenenamiento, sin poder determinarse el tipo de veneno usado.

Dentro del auto no se derramó ni una sola gota de sangre y sólo había huellas dactilares de la chica. Todo encajaba perfectamente con el modus operandi del asesino de la rosa.

Ronald Marcel, sonreía mientras leía el artículo de prensa en la sección judicial, entonces arrugó el periódico y cerró los ojos para darle un vistazo

a Susan en sus recuerdos.

<<Fuiste de las mejores Susan>> --- pensó para sí mismo.

Las Autoridades de policía y la fiscalía se encontraban reunidos con el alcalde de Medellín, en una asamblea extraordinaria de seguridad, debido a los acontecimientos de los últimos días que sembraron el pánico colectivo entre los ciudadanos...

La fiscalía tomaría el caso "del asesino de la rosa" y también harían equipo junto a las fuerzas especiales de la SIJIN, para atrapar a los hijos de puta que perpetraron la masacre de Luna Negra...

El señor alcalde designó al viejo Inspector Cipriano Spínola, una leyenda de la investigación criminal, quien estaba a punto de retirarse, pero quería hacerlo por la puerta grande. Su última misión era atrapar al asesino de la rosa, y capturar, vivos o muertos, a los tres terroristas a los que el expediente judicial bautizó como: LOS TRES MOSQUETEROS.

--- Señores --- dijo el Inspector Cipriano --- Hemos encontrado el automóvil con el que escaparon los "Tres Mosqueteros"... el Renault 9 fue abandonado en las inmediaciones del municipio de Caldas.

--- ¿Encontraron algún indicio, Inspector? --- preguntó el alcalde sin apartarle la vista.

--- No señor --- respondió Cipriano quien entrelazó los dedos y se inclinó hacia delante para estar más cerca del alcalde --- El automóvil estaba limpio, sólo se encontraron cabellos masculinos de tres varones diferentes, pero sin poder cotejar con marcadores genéticos que nos puedan dar una identidad de los criminales. --- el viejo Inspector Spínola hizo una pausa y añadió: --- también exploramos la zona buscando en los suburbios aledaños al municipio de Caldas, pero tampoco hemos encontrado la flecha que nos guie en éste lamentable caso, ahora mis hombres se encuentran registrando hotel por hotel de la zona.

El alcalde ocultó la mirada, se notaba cansado, se refregó el rostro y preguntó y ¿Qué tenemos del caso de la chica muerta?

--- Señor la policía científica está haciendo estudios de ADN, fluidos, piel, o cabellos encontrados en el sedán rojo donde fue hallada Susan Linares, pero los estudios no han arrojado indicio alguno que nos suministren la identidad del ignoto, sólo encontramos cabellos de Susan Linares y de un varón; la botella de Wisky registra ADN de la saliva de la chica. Mis hombres están interrogando a las compañeras del cinema y a alguien que

podiera haber visto algo aquella noche en la zona de la Mayorista.

--- Confiamos en usted, Cipriano. Esta ciudad necesita justicia. --- le dijo el alcalde con gesto de preocupación.

--- Soy un experto en impartir justicia, Señor --- le respondió el viejo Inspector y añadió apuntalando con su mirada a cada uno de los asistentes a la reunión...--- Si me permite Señor, hay algo que he pensado referente al "Asesino de la rosa"...

EL alcalde y el jefe de la SIJIN, le invitaron a proseguir con un gesto apurado de las manos...

--- Bien --- dijo el viejo Inspector --- Pienso que la persona que llamó la noche del 30 de octubre para informar sobre el Sedán abandonado era el mismo asesino de Susan Linares.

El alcalde arrugó el rostro.

El jefe de la policía especial SIJIN miró atónito al viejo policía.

--- A nuestro asesino le gusta la primera fila, le gusta el protagonismo... él sabía que el auto sería hurtado por delincuentes, por tal motivo lo dejó abandonado en esa peligrosa zona de la ciudad, pero también quería enviarnos un mensaje al dejar la rosa roja en la escena del crimen. Fácilmente podría haber inculpado a los dos ladrones que hurtaron el automóvil, pero no fue así, su vanidad puede más que su lógica... no resistió la tentación de dejar su marca, su sello personal, la rosa roja sobre el cadáver de la chica... él nos envió un mensaje contundente y quería que todos lo supiéramos...

--- ¿Y cuál es ese mensaje Inspector? --- cuestionó el jefe de la SIJIN.

El viejo Inspector Spínola respondió sin vacilación:

--- El mensaje es claro, nos dice que ha regresado y que éste será el comienzo.

El alcalde se puso en pie, meneó la cabeza de lado a lado y le dio un apretón de manos al viejo y regordete Inspector... su cabello ya pintaba muchas canas y su piel se había envejecido considerablemente en los últimos cinco años.

--- Sé que pudo pensionarse hace algunos años, Inspector --- le dijo el alcalde --- es una bendición contar con su ayuda.

--- No tengo familia, me he divorciado tres veces... mis padres murieron y mi único hermano me habla una vez al año desde Londres... --- el viejo

agachó la mirada y le dijo --- ¡La unidad de delitos contra la vida es lo único que me queda, señor!

El alcalde sonrió y le palmeó el hombro...

--- Se lo repito, es una bendición contar con su ayuda.

Capítulo 9

FILÓSOFOS DEL CRIMEN

La clase de filosofía del arte se desarrollaba con normalidad en el auditorio de artística de la Universidad Central. El profesor Byron Sartre, escuchaba atento a sus tres alumnos estrellas, pero de los tres quien tomaba la palabra era Bryan del Olmo, que descrestaba con su oratoria y planteamientos.

--- "La Literatura, la Arquitectura, las Esculturas, la Pintura, la Música y no os podemos olvidar del Teatro y el Cine, todas son las distintas formas de expresión que adopta la conciencia social. Su principal característica consiste en reproducir la realidad mediante imágenes sensoriales. --- decía el chico mientras fundía sus ojos en la pared blanca donde se proyectaba la imagen de "EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO" (de Alberto Durero, 1513 d.c) una obra bien conocida por los estudiantes de arte.

Otro de los tres, se trataba de Milton Múnera, hizo rápidamente un análisis de la obra y la clase completa escuchaba sin hacer el más mínimo ruido:

--- "El caballero cabalga equipado con su armadura y espada, junto a él camina un perro que simboliza la lealtad a los principios del caballero, pero detrás suyo cabalga la muerte como compañera inseparable... su imagen es la de un ser barbudo de cabello serpenteante que porta un reloj de arena que simboliza el reloj biológico que tienen los hombres en la Tierra; pero la escena se pone más tétrica al revelar un tercer personaje que no es otro que el Diablo, quien se sitúa en la parte posterior del caballo y simboliza la idea imaginaria de los pecados en los que puede caer un caballero honorable al participar en una guerra".

Los alumnos prestaban atención a los tres compañeros, complacidos con sus explicaciones y además la manera de dirigirse al público era brillante. Su oratoria era impecable.

Tobías Santander, el otro miembro del grupo se dirigió a todos para hacer una conclusión final... pero al mencionar la palabra muerte sufrió un flashback recordando la masacre de Luna Negra, perpetrada días atrás (Se vio a sí mismo como Freddy Krueger ajusticiando a todos aquellos "Diablos" que se le cruzaban en el camino...

Entonces escuchó la voz del profesor Byron Sartre que lo llamaba desde

hace unos segundos...

Tobías regresó a la realidad de inmediato, miró al docente y sonrió, luego destinó la vista hacia sus dos amigos, Bryan y Milton, entonces dijo:

--- "*EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO*" de Alberto Durero, no es más que la conclusión final de la vida del hombre... verán, *EL CABALLERO*, puede representarse como cualquiera de nosotros aquí presentes, hombres justos y rectos que luchan por conseguir una vida feliz, digna, justa... pero la pintura también nos recuerda que debemos cargar en la espalda con una realidad inevitable, *LA MUERTE*, la muerte nos llega a todos sin importar si eres un rey, un vasallo, un líder o un valiente caballero, tarde o temprano la muerte toca a la puerta y nos hala de los pies cuando nos llama a rendir cuentas.

Los alumnos asintieron con la cabeza, tomaron apuntes de la conclusión de Tobías Santander, sin duda un alumno brillante. Todos guardaron silencio para continuar escuchándole:

--- Y por supuesto falta el Diablo --- dijo señalando en el proyector al ser siniestro que se ubicaba posterior al caballo en la pintura: --- "El Diablo es el pecado", es la tentación y la corrupción del hombre... pues bien, éste noble caballero debe cargar con la muerte que lo sigue día a día acechando por él, y también debe lidiar con las trampas del demonio que lo quiere hacer caer en pecado para demostrar lo débil que es el ser humano.

El profesor Sartre rompió en un aplauso sostenido, y luego le siguieron los alumnos de la clase...

"Los tres dieron un paso al frente y terminaron por decir que la única realidad verdadera del hombre es la muerte y que nada tiene más importancia en la misma vida que la muerte"...

La clase los aplaudió de nuevo...

--- "Nacemos con una única verdad --- dijo Bryan --- una sentencia que nos acecha desde las sombras para recordarnos que en algún momento nuestro fin llegará".

Era el último día de clases con el profesor Sartre, así que muchos y muchas se dispusieron a intercambiar WhatSapps, y a agregarse a las cuentas de Twitter y Facebooks de sus compañeros.

Bryan se encontraba desconectado de todas aquellas ridiculeces de sus compañeros. Guardó algunos libros en el morral para marcharse cuanto antes, quería llegar a su departamento y dormir sin pensar en nada ni nadie, así que rápidamente se organizó, pero para su mala fortuna, se

tropezó con el profesor Sartre y los libros dentro de su bolso se regaron por el piso.

EL SEÑOR DE LAS MOSCAS, de William Golding.

CRIMEN Y CASTIGO, de Fiódor Dostoyevski.

SOBERBIA, de Michael Eric Dyson.

RABIA, de Stephen King.

SATANÁS, de Mario Mendoza.

EL PROFETA DECAPITADO, Anónimo.

El profesor le ayudó a recoger los libros pero abrió los ojos como platos al leer los títulos y la clase de literatura, en especial del libro que titula: EL PROFETA DECAPITADO, cuya página inicial comenzaba con una frase escalofriante:

"Y Miré, y vi un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras d la Tierra."

(Un fragmento del Apocalipsis)

El profesor le miró extrañado por las lecturas, pero Bryan le arrebató el libro y salió a toda prisa de la universidad, seguido por supuesto por sus dos inseparables amigos, Milton y Tobías.

Ronald por su parte se encontraba junto a su esposa Patricia y su hijo Dilan en una tienda de mascotas de Animal Planet, ubicada en la Avenida Nutivara. Esa tarde Ronald canceló todos sus compromisos y reuniones como empresario del año, para llevar a su esposa e hijo a escoger una mascota para el pequeño Dilan.

Estaban indecisos entre un perro, un gato, un Hanster, o un mini pig; en realidad quien quería el min pig era Patricia, Dilan no mucho, él seguía empeinado en tener un perro Lobo como Ghost, el Huargo blanco de John Snow, en Game of Trhones... pero a Patricia le latía que esa era una idea infundada por su esposo Ronald, quien era un amante de la serie y de ese personaje en particular.

El pequeño Dilan se paseaba por la tienda mientras su corazón latía tan rápido como el aleteo de un colibrí... si por el niño fuera se llevaría la

tienda completa, pero sabía que solo podía llevarse uno...

--- Y bien hijo... ¿Qué has decidido? --- le preguntó Ronald, a lo que el niño le contestó --- No lo sé padre, no estoy seguro, yo esperaba tener una conexión como lo hizo Perseo con el Pegaso, porque cuando ellos se vieron por primera vez supieron que serían amigos para toda la vida...

Ronald enmudeció con ese argumento de su hijo, lo único que se le ocurrió fue tomar del brazo a Patricia y susurrarle al oído --- ¿Sabes? ya estoy preocupado, lo único que espero es que no quiera comprar al Kraken como mascota, no cabría en nuestra casa y no podríamos alimentarlo, ha y tampoco reprenderlo cuando haga algo malo.

Patricia sonrió y le palmoteó el hombro...

--- Papá ya tomé una decisión --- dijo el pequeño Dilan que le llegaba unos centímetros arriba de su cintura:

--- No compraré ningún animal --- eso dijo mientras cruzaba los brazos y prosiguió: --- dejaré mejor que él venga a mí, así como en la película de Hachiko, ¿Recuerdas papá? --- Ronald guardó silencio y dejó que su hijito se extendiera --- recuerdas papá que el profesor se encontró a Hachiko en la estación del tren, ¿Eh lo recuerdas?

--- Bien --- le contestó Ronald y añadió --- ¿Quieres ir a la estación del metro y quedarte allí hasta que aparezca tu Hachi?...

El niño rió --- No papá, ¿cómo crees? --- dijo entre risas.

Entonces Ronald dobló una rodilla y la apoyó sobre el piso para quedar al mismo nivel de su hijo, lo miró a los ojos y lo abrazó: --- ¡Tú eres mi vida, mi niño! Eres muy inteligente --- Y le besó una mejilla --- ¡Estoy muy orgulloso de ti, hijo! Serás un excelente líder --- entonces le besó en la frente.

La familia Marcel, conducía sin rumbo, dando vueltas por la ciudad. Ronald al volante, Patricia en el asiento del copiloto y el pequeño Dilan en los asientos traseros comiendo galletas de chocolate y viendo llover por la ventanilla.

Pasaron muchos semáforos en verde hasta que el niño hizo detener a su padre, de un grito...

--- ¿Qué te sucede hijo? --- Preguntó Ronald intrigado.

El niño no dijo nada y se limitó a señalar por la ventanilla hacia la acera con su pequeño dedo índice apuntando al frente. Patricia y Ronald miraron fijamente y vieron a un perrito callejero tiritando de frío debido a la

intensa lluvia; el perrito era de color beige o blanco, de igual forma estaba muy sucio, parecía una mezcla de pastor alemán con siberiano... aún lucía cachorro y se veía tan desnutrido que se le podían contar las costillas.

El perrito además tenía una herida en un ojo del cual le manaba sangre fresca, quizá una pedrada o una patada de algún descarado transeúnte o quizá la mordida de otro perro callejero.

--- ¡Quiero a ese, papá!

Ronald enmudeció...

--- ¿Qué dices? --- Patricia puso el grito en el cielo y dijo: --- ese perro ya es mañoso, conoce la vida en la calle y no podrás domarlo --- la mamá respiró, miró fijamente a su marido y luego a su hijito:

--- Es mejor que escojas un perrito con pedigree, Dilan, uno de la tienda de mascotas.

--- No quiero, mamá. --- dijo el niño tajante y con criterio, mientras masticaba una galleta de chocolate y agregó como si fuera un negociador experimentado --- Papá dijo que yo me haría responsable y que podría escoger el animal que yo quisiera...

Los padres guardaron silencio.

Ronald le interrumpió: --- Debes comprobar si tienen conexión, hijo --- le explicó --- No puedes creer que un perro de la calle se vendrá contigo así no más.

El niño no dijo nada y se guardó el paquete de galletas entre la chamarra sin apartar la vista del canino, al que miraba desde el interior del coche.

--- ¿Qué debo hacer papá?

--- Debes salir del auto y ganarte su confianza...

El niño ni lo pensó, ni lo dudo, y rápidamente salió fuera del BMW plateado sin importarle la lluvia, sólo quería alcanzar a su nuevo amigo y acariciarlo, aunque el perro callejero ni siquiera sospechaba de las intenciones del niño...

Enseñó sus dientes y gruñó...

El niño se acercaba de a poco, con prisa pero con cautela.

--- Hola amigo, ¿Tienes frío?

El perro enseñó los colmillos y arrugó el hocico...

--- Vamos, no me muerdas perrito --- dijo el niño mientras estiraba tímidamente su mano para tocar al callejerito...

--- No te haré daño --- le prometió.

De pronto, el perrito se encontraba lamiendo las manos de Dilan porque le sabían a galletas, entonces éste sacó una galleta de chocolate y se la dio al animal...

--- ¿Quieres venir conmigo?

El perrito bajó las orejas y refregó su lomo sobre el niño...

--- ¡Sígueme!

La puerta del BMW estaba abierta, y el perrito mojado, sucio y mal oliente se subió de un brinco.

--- Hola perro --- saludó Ronald que le miraba por el retrovisor y terminó de decir: --- Hijo, tú lavarás los cojines.

El niño sonrió...

Patricia, alejaba su cuerpo del canino...

--- ¿Qué nombre le pondrás, hijo? --- le preguntó Ronald.

--- Se llamará KRAKEN, Papá --- respondió el niño aferrado al lomo de su nuevo amigo.

En ese momento Patricia miró a su esposo y ambos se rieron, entonces ella comentó entre susurros --- Lo ves, al final si consiguió a su Kraken.

Ronald le sonrió de lado, encendió el motor y puso primera. Condujo con precaución por la autopista, las calles estaban mojadas, pero en el fondo llevaba prisa, quería llegar a bañar a Kraken junto a su hijo; esa escena la vio en una película y en aquel entonces se prometió que algún día la haría realidad con Dilan.

Por su parte los tres mosqueteros descansaban en el Penthouse de Bryan del Olmo, en Llano Grande... hablaban de la exposición de filosofía del arte, hablaban de lo ridículo que les parece el profesor Sartre y los

alumnos mediocres que estudian junto a ellos... hablaron de lo fantástico que sería irrumpir en la universidad Central armados hasta los dientes y aniquilar a la clase completa, también al profesor por supuesto. Así como lo hicieron en la masacre de la discoteca LUNA NEGRA, noches atrás.

Pero sabían muy bien que debían quedarse quietos por un tiempo hasta que pasara todo el alboroto por la masacre.

--- ¡Oye Bryan! --- le llamó Milton desde la cocina donde preparaba bocadillos --- Y que se supone que haremos mientras pasan las investigaciones --- Preguntó.

En ese momento quien interrumpió y contestó fue Tobías Santander: --- ¿Sabes? Me gustaría hacer algo grotesco que nunca hayamos hecho, pero que sea menos fuerte que la masacre de la disco.

--- ¿Qué tienes en mente, Tobí? --- Le preguntó Milton intrigado.

--- Si vamos dilo ya --- le cuestionó también Bryan.

Tobías sonrió maliciosamente, se acercó a ellos y les comentó en voz baja: --- Mi vecina tiene un puto hijo malcriado al que odio con toda mi alma. Es un mariconcito de ocho años, un hijito de papi y mami que lo tiene todo y nunca le ha tocado sufrir por algo.

Milton y Bryan se miraron fijamente sin comprender a su amigo y casi que coordinados le preguntaron:

--- ¿Qué quieres hacer?

--- ¡Matarlo a golpes! --- resopló Tobías Santander furioso y añadió sin tapujos --- eso es lo que quiero.

Los tres amigos se miraron sin espabilar, los tres callaron, los tres se miraron con sorpresa y liberaron al tiempo, casi que coordinados una estrepitosa risotada, mientras levantaban sus cervezas y bocadillos en señal de aprobación...

--- Bien --- dijo Bryan --- sólo nos queda investigar al maldito mocoso y robarnos su tierna alma.

Capítulo 10

EL VIEJO POLICÍA

Los dos habitantes de calle que se habían robado el sedán rojo, rendían indagatoria ante el fiscal de la nación Ricardo de la Torre. Los dos hombres de semblante demacrado expresaban en las líneas de sus rostros la dureza de la calle, ambos repetían una y otra vez cómo fue que se robaron el carro.

--- Le juro por papá Dios, Mister que no sabíamos que había una niña muerta dentro del coche... ¡Se lo juro en nombre del padre del cielo que todo lo ve!

El fiscal de la Torre miró hacia el espejo falso donde sabía que el viejo Inspector Cipriano Spínola lo estaba mirando.

Entonces se levantó de su asiento y salió del cuarto de interrogatorios, abrió la portezuela y entró en un cuartito oscuro donde estaban el viejo Cipriano en compañía de dos agentes más y un representante de la personería de Medellín para velar que los derechos de los dos hombres no fueran vulnerados.

El Inspector Cipriano era un hombre de casi sesenta y seis años, mañoso y curtido de la calle. A él, la jefa de la Unidad de vida, y el alcalde de la ciudad les habían entregado el caso del "Asesino de la Rosa".

--- No pierda más el tiempo Fiscal, estos dos pelagatos no tienen idea del problema en el que están metidos, pero es cierto que ellos no asesinaron a Susan Linares, eso fue obra de ese maldito psicópata de mierda que ha estado cazando mujeres con similares características.

El Fiscal se acarició la barbilla en dos oportunidades e iba a decir algo pero mejor no dijo nada y dejó proseguir al viejo detective...

--- Vera, Fiscal, el año pasado encontramos otra chica muerta en un modesto motel de la ciudad, con similares características a Susan, su nombre era Rachel López y también fue víctima del Asesino de la Rosa. Cabello corto negro, caucásica, delgada, era enfermera... no hubo sangre en la escena del crimen, tampoco violencia, el dictamen forense confirmó que Rachel López murió por envenenamiento aunque no se pudo rastrear el veneno en su cuerpo --- el viejo Cipriano se cruzó de brazos y añadió: -- Así cómo estas dos niñas hay doce expedientes más, todas con el mismo modus operandí. --- en ese momento encendió un cigarro y finalizó diciendo que el asesino tiene una fuerte fijación por las mujeres de cabello

corto negro.

El Fiscal susurró para que sólo el viejo lo escuchara: --- Escúcheme Inspector, si pudiéramos atrapar a éste malnacido... eso catapultaría mi carrera hasta la cima y usted se retiraría con honores.

El viejo Cipriano sonrió con el rostro arrugado como una pasa y dijo entre risas: --- La verdad me importa un culo si me retiro con honores o no, lo único que deseo es terminar con éste maldito asesino para siempre y evitar más muertes.

El Fiscal asintió y dijo: --- Bien, como quiera. Entonces cuénteme que más tenemos acerca de éste sujeto.

El viejo le entregó una carpeta azul rotulada de la siguiente manera: VICTIMA NUMERO 14 (El Asesino de la Rosa! Y entonces comentó: --- las cámaras del lugar captaron a éste hombre cuando salía del sedán Rojo antes de la media noche, el sujeto usaba una gorra del Barcelona fútbol Club, y mantenía el cuello de la chamarra levantado cubriéndole el rostro. El video no deja ver mucho pero podemos concluir que es un tipo de 1.80 mts de cuerpo atlético.

El Fiscal se mordisqueaba los labios pensando en lo que le decía el viejo detective. --- ¿Algún testigo? ¿Algún sin techo de la zona que lo haya visto?

Cipriano negó con la cabeza y añadió:

--- Antes de la media noche de ese mismo día, recibimos una llamada anónima reportando como sospechoso el sedán abandonado...

En ese momento el Fiscal opinó captando la idea del viejo policía: --- ¿usted cree que la persona que telefoneó fue el mismísimo asesino?

--- Estoy seguro --- dijo el viejo. --- ese hombre telefoneó para que halláramos a su más reciente víctima. Es un petulante, engreído y vanidoso que necesita que sus crímenes sean exhibidos y estudiados...

--- ¡Tenemos muchas pistas para armar el perfil de éste maldito loco! --- eso dijo el Fiscal y añadió --- "Sabemos que mide aproximados 1.80 mts de altura, de complexión musculosa, es petulante y vanidoso, también es pulcro y cuidadoso, es hincha del Barcelona, no comete errores y además tenemos grabada su voz en el audio del día que llamó a la jefatura a reportar el coche robado después de asesinar a la chica.

El viejo Inspector miró al joven Fiscal y meneó la cabeza de un lado al

otro, le aplaudió el hombro con la palma derecha y le dijo:

--- Al parecer no lo entiende Fiscal de la Torre... estas pistas fueron obsequiadas por él... nosotros no tenemos nada, solo pudimos armar su perfil gracias a que él lo quiso así.

El Fiscal de la Torre frunció el ceño y le dijo a su amigo: --- ¡No descansaré hasta ver a ese maldito asesino de mujeres tras las rejas!

El viejo sonrió y le dijo: --- ¡Yo tampoco descansaré hasta ver a éste miserable a la cara, vivo o muerto!

Ambos dirigieron la mirada hacia la sala de interrogación y apreciaron el rostro de angustia de esos dos infelices sin techo, quienes de seguro ahora se lo pensarán dos veces antes de robar.

Capítulo 11

LOS SEÑORES DE LAS SOMBRAS

Un sirio negro por Amon, Señor de la ira.

Un sirio rojo por Leviatán, Señor de la envidia.

Un sirio amarillo por Asmodeo, Señor de la lujuria.

Y enciendo otro sirio blanco por Belcebú, Señor de la gula.

Eso rezó en voz alta Bryan del Olmo, junto a sus dos amigos Tobías y Milton. Los tres vestían mantos negros y estaban sentados dentro de una estrella de cinco puntas que ellos mismos habían trazado con sal, sobre el piso de madera.

Tobías levantó una copa plateada y la llenó de vino tinto, seguido de Bryan y Milton, cada uno con la copa en alto.

--- Oh gran Lucifa, rey de la noche y gobernante del infierno. Tus humildes servidores creen en ti y darían todo por ti, por tal motivo demandamos que nuestra lealtad sea premiada, gran Lucifa...

Fuera llovía a cantaros...

A la distancia estalló un relámpago que iluminó casi media ciudad.

Luego otro relámpago...

Después otro y otro y otro más...

Los ventanales del apartamento de Bryan relumbraban en medio de la noche más oscura.

--- Oh gran Lucifa, los tres pedimos tu bendición con los cuatro príncipes como testigos, al frente con Amon, --- y ubicó el sirio negro. --- a nuestras espaldas con Belcebú --- Y ubicó el sirio blanco detrás de ellos. -- - a la derecha con Asmodeus --- Y ubicó el sirio amarillo al costado derecho, y al costado izquierdo ubico la llama roja perteneciente a Leviatán.

Las cuatro luces formaban un círculo imaginario y dentro se encontraba la estrella de cinco puntas trazada con sal y en medios los tres chicos que

invocaban a Satanás.

--- Oh gran Lucifa, danos una muestra de tu presencia... --- demandaba Bryan con tono de sacerdote.

De pronto, las llamas de los sirios crecieron de manera irreal, y las luces artificiales de las bombillas comenzaron a parpadear...

Los chicos sonrieron...

--- Oh gran Señor, rey de la noche, somos tus más leales soldados, te hemos entregado una gran cantidad de almas... ¡Nos gusta tomar almas para ti! --- rezó Bryan.

--- ¡Nos gusta tomar almas para ti! --- rezó Tobías.

--- ¡Nos gusta tomar almas para ti! --- rezó Milton.

En ese momento en un coro casi que coordinado los tres le prometieron a Lucifa un alma pura, un alma inocente sin pecado alguno, un alma joven, el alma de un niño...

--- Os lo prometemos Lucifa, el alma del niño será nuestro regalo, a cambio de su bendición, Señor Lucifa...

Un frío sobre natural se sintió en el departamento, cada vez que uno de los chicos hablaba quemaba el aire con su vaho, de pronto, algunos insectos comenzaron a estrellarse contra los ventanales, unos tras otros y las bombillas oscurecían y relumbraban, una y otra vez, sin tregua.

Los chicos sintieron una corriente estremecedora que les recorría desde la punta de los pies hasta alojarse en sus cabezas.

¡Se sintieron fuertes!

¡Se sintieron confiados!

Nada los podía vencer, ni amedrentar, ni acabar.

Los chicos sonrieron mirándose unos a otros, porque nuevamente habían obtenido la bendición de su Señor.

Capítulo 12

LA TRAGEDIA DE PERSEO Y EL KRAKEN

--- Los animales fueron creados primero para gobernar la creación de Dios, y luego llegó el hombre que los ha herido y cazado para comerlos o vender sus pieles, o simplemente para verles sufrir. --- le dijo Ronald a su hijo Dilan.

El niño regaba agua tibia de una vasija blanca sobre el pelaje sucio y enredado de Kraken que no podía protestar por el baño, pues se limitaba a esconder las orejas y tiritar del frío.

El perro estaba dentro de una bañera mientras Ronald, Patricia y Dilan lo bañaban, enjabonaban y perfumaban...

--- ¿Los hombres son malos papá?

--- Algunos lo son y mucho. --- Le respondió Ronald --- Pero hay otros nobles de buenos principios y sentimientos.

El niño acarició la cabecita mojada de Kraken, quien ahora si se veía mucho más huesudo y desnutrido forrado en su pelaje mojado.

--- ¡No quiero que le hagan daño a ningún animal, papito!

--- ¿A ninguno? --- le preguntó Patricia.

--- A ninguno, mami, ni a los pajaritos, ni a los perros, ni gaticos, ni a las ardillas, tampoco a los elefantes...

--- ¿Y a las serpientes venenosas? --- le preguntó Ronald mientras regaba agua tibia sobre el lomo de Kraken.

--- No me escuchaste papá, dije que a ningún animalito. Si yo veo que alguno está en peligro lo defenderé, como si fuera Perseo.

Entonces Ronald se quedó meditando en lo que dijo su pequeño y le guiñó un ojo a Patricia: --- Oye hijito ¿Quién crees que ganaría esta batalla: Perseo o el Capitán América?

El niño le sacudió la cabeza a Kraken con una toalla y contestó sin apartar la mirada del perro: --- De lejos le gana Perseo. Mira te explico, papá: El escudo del Capitán es hecho de vibranium, mientras que el escudo de Perseo es el escudo de Zeus, y también tiene la espada de Zeus, y las

botas de Hermes que le dan súper velocidad, además tiene a Pegaso...

--- Ok, ya entendí. --- le respondió Ronald entre risas...

Y así fueron pasando los días y ya Kraken era considerado la mascota de la familia Marcel. El perrito se había vuelto un personaje clave en la crianza de Dilan a tal punto que dormían juntos, comían juntos mientras veían la TV, jugaban, paseaban, hacían tareas o por lo menos Kraken lo miraba hacerlas y colorear dibujos.

Quizá en el fondo el canino entendía que ese chiquitín le había salvado de la calle y que lo cuidaba con amor y preocupación. Por su parte el pequeño Dilan consideraba a Kraken como su mejor amigo, sin duda el mejor.

La costumbre era que Kraken siempre esperaba en el ante jardín a que el pequeño Dilan regresara del Colegio, el pequeño estudiaba muy cerca, a unas cinco manzanas de mansión, y Kraken siempre meneaba la cola y tensaba las orejas a las tres de la tarde en punto, cuando el pequeño se disponía de regreso a casa.

Esa tarde de noviembre el niño regresó del colegio sin novedad alguna. Mario el chofer lo recogió como de costumbre y lo trajo hasta el complejo de condominios de Sierra Dorada en la zona alta del lujoso sector del Tesoro en Medellín, allí lo estaba esperando su mejor amigo que le meneaba la colita de un lado al otro y ladraba sin parar viendo que se aproximaba...

El pequeño lo saludó y se revolcó con el sobre el pasto... a lo lejos se escuchaban sus risas bajo la mirada vigilante de su madre ubicada bajo el dintel de la puerta de la mansión, allí permanecía cruzada de brazos, viéndole rodar sobre el césped de un lado al otro...

--- ¡Dilan no te ensucies, hijo! --- le gritó ella

Pero él le respondió con otro grito, entre risas: --- ¡Ya estoy sucio, mamá!

El sol ardía en el firmamento fulgurando fuego, el azul del cielo era celeste y por maravillas de la creación no había ni una sola nube en el cielo.

Medellín era conocida como la ciudad de la eterna primavera, por sus flores y su clima soleado.

La mamá salió al encuentro del pequeño entre cosquilleos y abrazos, pero embriagada por el momento no se dio por enterada del auto negro que estaba estacionado a unas casas de la suya... tampoco supo que el conductor le estaba tomando fotos al pequeño desde que salió del colegio,

mucho antes de llegar a casa.

Bryan del Olmo, sonrió extasiado, guardó la cámara a toda prisa y entonces les escribió por WhatsApp a sus dos amigos mosqueteros: --- Todo bajo control ¡Será pan comido!

Dos días después...

La tarde estaba fría y oscura, similar a la noche pero sin luna y estrellas. Ronald se encontraba en una junta importante junto a los socios de su compañía de tecnología y ante dos representantes del emporio SODY, que querían hacer negocios con él, y traer un nuevo dispositivo electrónico que cambiaría la generación IPAD para siempre...

Ronald exponía la ventaja de contratar con su compañía la distribución del nuevo producto en Colombia y sur América, hasta la Patagonia Argentina.

--- Nos encargaremos de la distribución y almacenamiento del producto, también de la campaña publicitaria, --- dijo Ronald, señalando la imagen del nuevo dispositivo en la pantalla del video beam.

--- *Anata no kuni ga watashitachi no seihin ni seikyū dekiru zeikin ni tsuite shinpai shite imasu.* (Me preocupan los impuestos que su país puede cobrarle a nuestro producto.) --- dijo uno de los asesores de SODY.

--- *Anata wa shinpai suru hitsuyō wa arimasen* (No debe preocuparse) --- le contestó Ronald --- *Subete ga Koronbia seifu to gōi sa rete imasu.* (Todo está acordado con el gobierno Colombiano)

--- *Arigatō, Arigatō* (Gracias, Gracias) --- Respondió complacido el representante de SODY.

Eran las cuatro de la tarde y la reunión se iba tornando exitosa. Estaban ultimando detalles acerca de la distribución del producto y la publicidad de impacto en las comunidades Latino Americanas... de pronto, el teléfono de Ronald timbró con insistencia, él miró la pantalla, era Patricia...

Cortó la llamada.

De nuevo ella, timbró y timbró hasta que Ronald cortó la llamada.

--- *¿Sate, Ronarudo-san?* (¿Está bien, señor Ronald?) --- Preguntó el otro asesor Japonés.

Ronald les iba a responder que se trataba de una llamada de su esposa, aunque Patricia sabía que no le gustaba que le interrumpieran cuando estaba en medio de una junta de negocios... Pero en ese momento su secretaria Mónica irrumpió en la sala de juntas sin avisar y se acercó a

Ronald para susurrarle algo al oído...

Ronald palideció...

Los músculos de la mandíbula se le tensaron...

--- Disculpen caballeros, debo hacer una llamada urgente a mí esposa.

Los japoneses se pusieron de pie y le hicieron una venia...

Ronald les devolvió la reverencia.

Caminó hasta el balcón de la torre y divisó la ciudad de Medellín, la hermosa Medellín ciudad de la eterna primavera, aunque parecía cubierta por un manto gris que avisaba una fuerte tormenta.

Cuando escuchó la voz de Patricia no le pudo entender nada, su voz se ahogaba en llanto...

--- Cálmate, amor. ¿Qué sucede?

Patricia sacó valor de donde pudo y se aguantó las lágrimas para poder decirle a su esposo que su pequeño Dilan se debatía entre la vida y la muerte en cuidados intensivos del hospital General.

Ronald, tomó aire y divisó de nuevo la ciudad, la tormenta era inminente... a lo lejos vio unos pajarillos volar y perderse en el horizonte...

--- ¿Sufrió un accidente? ¿Algo pasó con Mario? --- le preguntó en tono tranquilo.

Un llanto sostenido se escuchaba por el móvil...

--- Lo atacaron. Lo golpearon brutalmente hasta dejarlo inconsciente. Mario lo encontró a unas calles del colegio, bañado en sangre, mal herido y sobre su cuerpo también Kraken que está muy mal, Mario lo llevó a la veterinaria, a ambos les destrozaron el cráneo... ¡¡A mí niño le destrozaron el cráneo!!

El llanto de Patricia le quemó el alma a Ronald quien intentó mantener la compostura: --- Amor, estaré contigo en el hospital tan pronto cuelgue el teléfono, mientras llego hablaré con el director del hospital para encomendarle a nuestro hijo. ¿Estas acompañada por la señora Misales?

--- Si, y también por Mario y mis padres están por llegar.

--- Bien, ¿En cuál Veterinaria esta Kraken?

--- No lo sé, Mario lo llevó y lo dejó con el doctor, estaba muy mal, yo no sé... no tengo cabeza para...

--- No te preocupes. --- le interrumpió Ronald --- Déjame llamarle al director del General, lo conozco de un seminario que hicimos juntos hace unos meses...

Ronald cortó la llamada y sin perder tiempo llamó al director del Hospital General... mientras hablaba con él miraba a los Japoneses por las paredes de cristal de la sala de juntas, sabía bien que los Japoneses detestaban la debilidad.

--- Lo lamento tanto, Sr Marcel, pero quédese tranquilo, yo mismo me apersonaré del caso y su hijo tendrá la mejor atención, cómo es costumbre en el General, por supuesto. --- dijo el director.

--- Por favor, la mejor atención Robert, la mejor se lo pido.

Cortó la llamada, tomó aire y entró firme y elegante en la oficina...

Los japoneses se pusieron de pie...

--- *¿Sate, Ronarudo-san?* (¿Está bien, señor Ronald?) --- Preguntaron al tiempo los dos.

--- Mi hijo sufrió un accidente y debo salir inmediatamente para el hospital.

--- *Gomen'nasai* (lo sentimos mucho) --- dijeron los dos asesores de DONY.

Ronald los miró fijamente y les dijo que las cartas estaban sobre la mesa, que su empresa tecnológica les ofrecía muchos beneficios pero que respetaba que quisieran tomarse unos días para pensarlo antes de firmar con su compañía...

Los dos miembros de DONY se levantaron casi que coordinados y le dijeron que para ellos la familia es lo más importante y que un hombre que deja para después un negocio de quinientos millones de dólares por atender asuntos familiares merece toda la confianza, el respeto y admiración que se pueda profesar.

El negocio se cerró, Ronald firmó rápidamente el contrato más grande de toda su carrera como empresario. Se despidió de los asesores y abandonó la oficina dejando a los asiáticos en compañía de los otros miembros de la junta.

Mientras tomaba el ascensor llamó al 123 de la policía nacional y pidió que le comunicaran con el Mayor San Clemente, eran viejos amigos de la

universidad... rápidamente le habló de lo sucedido y le pidió que chequeara las cámaras del cuadrante aledaño al colegio Ingles, para esclarecer que fue lo ocurrido, y si quedaron registrados los agresores.

Ronald cortó la llamada. Caminó erguido hasta su BMW, saludó a los porteros y se detuvo en seco apreciando su reflejo en los vidrios oscurecidos de su coche... allí se vio bien vestido, de traje elegante, corbata y portafolios, pero al mirar bien su rostro éste enfureció y su reflejo le pareció el de un demonio hambriento de venganza proveniente del averno.

Se subió al coche y se miró al espejo, meneó la cabeza y Exclamó en voz alta:

--- ¡No entiendo! ¡No entiendo! ¡Si algo le llegará a pasar a mi bebé yo me muero, me muero! --- resopló en voz alta...

--- <<*Esto es un castigo de Dios por los crímenes que has cometido!*>> -
-- Le dijo la voz de su conciencia.

--- ¡Cállate! ¡No es momento de tus estúpidos sermones! --- le respondió violento a la voz en su cabeza.

--- <<*¿Creíste que todo el daño que has hecho nunca se te iba a devolver?*>> --- le recriminó de nuevo su voz interior.

De pronto dejó caer un puñetazo sobre el volante y otro más: --- ¡Que te calles te digo! ¡Maldita conciencia de mierda, bien sabes que sin ti yo sería imparable! ¡Imparable! ¡Dejadme en paz!

Los porteros del estacionamiento abrieron las puertas y Ronald les pitó dos veces como despedida...

Muy rápido maniobró la primera velocidad y en segundos pasó a tercera, tomó la vía más rápida para el Hospital Central, sin dejar de pensar en la sonrisa de su amado hijo.

Capítulo 13

Su esposa Patricia se encontraba junto a sus familiares y amigos, en la sala de espera del ala norte del hospital esperando a que el médico les informara el resultado de la cirugía. Cuando vio a Ronald se dejó ir como una atleta consumada y se colgó de su cuello, ya sin fuerzas, ya sin ánimos...

Ambos se miraron sin creerse lo que estaba sucediendo. Ronald por primera vez en todos los años de matrimonio la vio demacrada, envejecida, quizá el impacto de la noticia le había retorcido el rostro, tenía ojeras, sus mejillas estaban ruborizadas de tanto llorar, tenía la nariz hinchada y su cabellera rojiza estaba desordenada y enmarañada. Ronald pensó que si algún psiquiatra del hospital caminara por el ala norte de paso, se detendría de inmediato para revisar a Patricia.

Su aspecto no era bueno, para nada bueno.

--- Están operando a nuestro niño --- dijo ella sin fuerzas, tan bajo como un susurro. --- Ay Amor, si algo le llegase a pasar a nuestro bebé yo me muero... ¡Me mueroooo! --- exclamó rompiendo en llanto.

Ronald la acunó entre sus brazos y le habló muy bajo: --- Nuestro niño es fuerte, él se repondrá. --- y mientras la abrazaba buscaba entre los hermanos de Patricia, entre su suegro, su suegra y algunos amigos el rostro de Mario el chofer. Entonces lo vio cabizbajo sentado de tras de todos, fregándose el rostro una y otra vez.

Le hizo una seña con las manos para que se acercara y el chofer comprendió.

Ronald le pidió el favor a su suegra Virginia que se quedará con Patricia.

Mario y él, caminaron hasta el balcón del ala norte... el viento les agitó las cabelleras y silbó en sus oídos de manera horrenda...

--- ¿Qué sucedió, Mario?

--- Señor no se mucho, ya le conté a la señora Patricia o que vi.

--- Cuéntame a mí. --- lo instó Ronald.

--- Cuando llegue a recoger al niño en el horario habitual no lo vi; busqué dentro del colegio, le pregunté a los profesores y nadie supo decirme su paradero, de pronto uno de sus amiguitos me dijo que lo había visto salir corriendo calle abajo junto a un hombre joven --- el chofer hizo una pausa, se fregó el rostro para proseguir --- el otro niño no me dio más detalle, sólo eso me contó, así que me subí al coche y conduje calle abajo, pero cuando llegué lo encontré tirado tras unas canecas de basura, su cabecita manaba sangre y su cuerpo brincaba involuntariamente.

Ronald le preguntó por el sitio donde lo encontró y Mario le contestó que a unas cuatro manzanas del colegio.

--- Bien Mario, muchas gracias por traer a mi hijo al hospital...--- Ronald posó una mano sobre su hombro y le preguntó por Kraken.

--- Se... Señor, cuando llegue encontré a Kraken cerca al cuerpo del niño, pero el perito ya no respiraba, tenía múltiples fracturas y golpes en la cabeza.

Ronald arqueó las cejas y exclamó para sí mismo: << *iSi Dilan se fue con el hombre joven sin duda es porque lo conocía!*>> --- entonces escuchó a la voz de su conciencia que opinó de inmediato --- <<*Blanco es, gallina lo pone y frito se come, amigo... es evidente que Dilan conocía a su agresor y ellos querían hacerlo salir del claustro educativo*>> --- Ronald tenía la mirada perdida, estaba absorto de toda realidad --- <<*¿Pero con que finalidad?*>> se preguntó de nuevo en su interior y de inmediato la voz en su cabeza le volvió a responder << *No lo sé, pero me parece sospechoso que de cientos de niños que estudian en el colegio Ingles solo querían a Dilan, a ningún otro. ¡Iban por él!*>>

--- ¡Señor! ¡Señor! ¿Se encuentra bien? --- le preguntó Mario.

--- Sí --- reaccionó Ronald --- estoy bien --- y le dio un apretón de manos --- Por favor ve al hospital veterinario y quédate con Kraken, toma éste cheque en blanco para los gastos del perro... --- Lo firmó de prisa y añadió --- él quiso proteger a mi pequeño y ofreció su vida para salvarlo y eso lo hace invaluable para mí.

Mario asintió, tenía los ojos enrojecidos llorando por la suerte del niño, entonces abandonó el hospital con dirección a la veterinaria.

Ronald, se cruzó de brazos, se veía tranquilo aunque el dolor lo llevaba por dentro, dicen que cada persona lleva su cruz en su espalda, pues la de Ronald se había tornado en un roble pesado que había aumentado de tamaño y de peso. Levantó la vista para ver a su esposa rodeada por los miembros de su familia, hermanos, padres, amigos muy cercanos;

entonces sonrió de manera despectiva porque de su parte no había ningún familiar o amigo, él estaba solo y así había sido siempre...

De pronto, el cirujano cerebro vascular irrumpió en la salita de espera con la frente sudorosa y se notaba un tanto nervioso...

Patricia y los demás se fueron a rodear al galeno en círculo.

--- Dígame doctor ¿Cómo está mi hijo? --- Preguntó Patricia.

Ronald por su parte permanecía alejado de todos, pero podía escuchar cada palabra que decían, cada susurro, cada plegaria.

--- Señores, todos sabían que las probabilidades de éxito eran pocas --- dijo el Galeno y prosiguió --- el niño fue sometido a una cirugía demasiado compleja, el porcentaje de sobrevivir es de 15%

Patricia lloraba desconsolada, al igual que su madre y una prima de Dilan.

--- ¡El niño sobrevivió a la cirugía! ---confirmó el doctor pero añadió entristecido demostrando en su semblante indignación --- Los golpes que le propinaron dañaron muchas funciones cognitivas y fisiológicas...

En ese momento Ronald se acercó al doctor y le dijo:

--- ¿Cómo cuales, doctor?

El médico lo miró y le contestó con pesar en sus palabras: --- El niño, pu...puede quedar paralizado o peor aún cuadripléjico, sin movimiento alguno, también podrá verse afectada la parte cognitiva. No lo sabemos aún, podría hasta perder el habla o la memoria...

El galeno pensó cambiar su tono de voz por uno más apropiado, para estos momentos de dolor, así que les dijo: --- ¡Deben primero permitir que Dilan vuelva de apoco! Las siguientes veinticuatro horas serán cruciales para su evolución --- eso dijo el cirujano quien se marchó sin querer voltear para mirar el sufrimiento de la familia... *"En su oficio los médicos convierten en un tempano su corazón, sin embargo, su corazón sigue latiendo"*.

Ronald abrazó a su esposa, la acunó en sus brazos y le susurró: --- Te lo dije, nuestro niño es muy fuerte...

Por su parte en otro sector de la ciudad "los tres mosqueteros" se encontraban en un "SPA de chicas" disfrutando de los placeres que da la

vida.

Los tres compartían cervezas en el exclusivo SPA, mientras un desfile de chicas en Baby doll se paseaban en zapato alto, contoneando las caderas y sonriéndoles de manera picara.

Cada uno escogió a su chica, y se encaminaron para una suite privada grupal... estaban muy tomados y hablando tonterías, pero ya estaban listos para su faena erótica con las chicas, no obstante el buen sexo no se podía comparar a la adrenalina que les generó destrozar al niño a golpes...

"El rostro del niño ensangrentado llamando a Papá" (Bryan tuvo un ligero recuerdo que lo hizo estremecer del placer) Los tres amigos tuvieron sexo toda la noche, se drogaron toda la noche y festejaron toda la noche.

Cuando pagaron la cuenta lo hicieron en efectivo, nunca usaban tarjetas de crédito, para evitar posibles rastreos, jamás usaban sus nombres verdaderos. La ley del grupo de los mosqueteros era mantener un bajo perfil.

Ronald, por su parte pasó toda la noche junto a su esposa, fuera de la unidad de cuidados intensivos, ya se habían marchado los amigos de Patricia, al igual que toda su familia... ahora solo quedaban ellos dos, Papá y Mamá.

--- Amor quiero que hagamos algo. --- le dijo Patricia.

--- Lo que quieras, mi vida --- le respondió Ronald...

Ella lo abrazó temblorosa mientras hundía su rostro en el pecho de su amado: --- Acompáñame a la capilla, quiero rezarle a Dios y pedirle que salve a nuestro hijo.

Ronald, sintió un hormigueo en todo su cuerpo, desde hace mucho había expulsado a Dios de su vida y ahora no quería hacerlo. Además bien sabía que Dios lo odiaba por sus crímenes, pues eso es lo que a diario le repetía la voz de su conciencia.

Lo meditó un momento, luego posó su dedo índice bajo el mentón de su amada y le levantó el rostro: --- ¡Vamos mi amor! --- le dijo, exhibiendo un semblante frío y rígido --- si la única esperanza es rezar, pues entonces hincaré mi rodilla ante Dios y le pediré que salve a nuestro hijo.

Capítulo 14

MIRADA ASESINA

Las autoridades no pudieron identificar a través de las cámaras que rodean el sector del colegio Inglés a los atacantes del niño. Todo ocurrió en una calle sin salida, oculta por empinados edificios y frondosos árboles.

Las cámaras solo capturaron un carro viejo Peugeot modelo 2005, color negro, que salía de la calle escondida y se perdía entre el tráfico de la ciudad. Luego verificaron que el auto había sido robado en una terminal de transporte.

Ronald se encontraba sentado sobre una caneca de lata que estaba de revés, miró a su izquierda y vio las paredes roídas y desgastadas con algunos afiches de Guns`N Roses en sus mejores tiempos; giró la cabeza hacia el lado derecho y vio un amplio salón con el piso descuidado, muy sucio y lleno de polvo, a lo lejos vio un arrume de lámparas de neón en mal estado formando una montaña de basura. Más allá había una pila de escombros de materiales como tejas, baldosas, vigas de madera...

Entonces cerró los ojos y suspiró...

La música clásica se filtraba por sus oídos con Beethoven y su famosa melodía de Love Story. <<No pudo controlar sus pensamientos y buscó en su memoria a su pequeño Dilan, y allí estaba entre sus mejores recuerdos jugando a "Furia de Titanes" volando con Pegaso para vencer al kraken marino de las historias de Homero.>> <<Luego lo vio ardiendo de fiebre en su habitación, delirando y llamando a mami y papi, Ronald le ponía paños de agua tibia en la frente y lo acunaba en sus brazos. Luego lo vio recibiendo un premio escolar al mejor estudiante del año y cuando llegaron a casa el niño acomodó su insignia junto a la de su padre como mejor empresario del año.>>

La música se filtraba por sus oídos y Ronald Marcel continuaba perdido en sus más hermosos recuerdos de tiempos más felices.

Seguía la melodía con sus dos dedos índices como si fuese un maestro de orquesta...---<<recordó a Dilan cuando tenía seis años y montó por primera vez en su bici... su risa infantiles estallaban en los oídos de Ronald como bombas atómicas que terminan con toda esperanza. También vio al pequeño montado en un carrusel sostenido de la barra de apoyo con una

mano, y con la otra saludándolo y gritándole: ¡Te amo papi! ¡Te amo Papi! Te amo pa...! Te am...>> --- EL bonito recuerdo se esfumó de su mente trayéndole a la realidad...

La música de su Ipad se detuvo, ahora todo era silencio en aquel desagradable lugar. Ronald abrió los ojos y dirigió la mirada al frente, arrugó el ceño mientras un odio desmedido lo consumía por dentro, tensó los músculos de su mandíbula cuando los vio uno a uno como trofeos.

Y allí estaban los tres, atados de manos y pies por cadenas de hierro sujetas por anillos de acero clavadas en la pared.

Milton, Bryan y Tobías aún no despertaban de su letargo, pero Ronald los contemplaba desde las sombras con sus pensamientos llenos de maldad o de justicia, mirándolos sin espabilar, mordiéndose los labios un poco por la ansiedad, por la ansiedad de matarlos.

Capítulo 15

MÁS SABE EL DIABLO POR VIEJO

QUE POR DIABLO

Los tres mosqueteros permanecían adormecidos, quizá por los somníferos que les aplicó Ronald. Tan solo eran unos niños de papi y mami, jóvenes muy decentes que con sus inocentes caras no serían capaz de aplastar ni a una indefensa mosca.

Ronald enfureció y las líneas de las sienes se le marcaron reflejado su madurez, él bien sabía que los tres eran unos psicópatas peligrosos que no diferenciaban entre el bien y el mal, para ellos era igual asesinar a una persona o a cien. Las pruebas que había encontrado en la bodega eran suficientes para hacerse una idea de su peligrosidad. En ese momento tuvo otro recuerdo, un recuerdo que le hizo tensar los músculos de la mandíbula una y otra vez sin apartar la vista de los tres miserables...

<<Ronald regresó durante tres días y tres noches al sitio del ataque para buscar pruebas que la policía hubiese podido pasar por alto, eso le dijo a su mujer para poder ausentarse de casa, sin embargo él iba en busca de alguien que le diera respuestas... y después de tres días obtuvo sus frutos, allí lo vio reciclando entre la basura... el viejo reciclador arrastraba una carretilla en compañía de un gatito mugroso, pero de ojos vivos y saltarines>>

<< Ronald lo abordó y le explicó lo sucedido. EL hombre se tornó reacio a colaborar o decir algo, y fue entonces que Ronald le pasó un manojito de billetes para que pudiera aclarar la memoria y efectivamente el viejo reciclador le comentó que ese día él estaba escondido en la acera del frente tras un frondoso pino viendo todo lo que le hicieron a ese pobre niño>>

<<El niño fue embestido por uno de esos tres y de un puñetazo lo tumbó al suelo, luego otro puñetazo y otro más... yo quería hacer algo pero no quería meterme en problemas, así que sólo decidí observar... todo fue muy rápido. Yo miraba detrás de mí para ver si había algún vecino espiando por la ventana, pero para la mala fortuna del niño no había ningún chismoso. Nadie que pudiera ayudarlo, sin embargo, de la nada salió un perro grande que se encolerizó al ver la brutal golpiza que el niño sufría, y el perro se cargó a uno de ellos, le mordió la mano y el rostro con una furia incontrolable, lo estaba matando pero recibió un batazo en el cráneo y luego otro más y en ese momento uno de ellos sacó un puñal y

atravesó al canino en tres oportunidades en el lomo...>>

<<El reciclador miró a Ronald con vergüenza y le dijo que desde que presencié el ataque no ha podido conciliar el sueño. Ronald aprovechó para jugar con su psiquis y le dijo que se trataba de la conciencia que le recriminaba por no haber actuado a tiempo... "el sin techo" agachó la mirada y terminó su relato diciendo: Esos tres fueron brutales, se descargaron sobre el niño repartiendo patadas sobre su humanidad, querían matarlo a golpes, querían matarlo a pisotones, querían matarlo con el bate...>>

<<Ronald contuvo su ira, no quería ponerse en evidencia ante el reciclador, y que a futuro la policía llegara a indagarlo a él también y que les dijera que alguien ya estuvo averiguando. En ese momento se le ocurrió mentirle y decirle que era un periodista que quería recrear el caso para el programa investigativo de los domingos en la noche. El vagabundo le preguntó si se trataba de "Séptimo día" a lo que Ronald hábilmente le respondió que era el otro programa, el de la competencia. El viejo asintió...>>

<<Ronald quería jugar con la psiquis del viejo y como es un conocedor de las emociones humanas le preguntó: ¡Muchos de ustedes que viven entre el reciclaje y la calle poseen algunos teléfonos inteligentes, sería una bendición que usted hubiese tenido uno de esos y lo hubiera grabado todo! --- El hombre meneó la cabeza de un lado al otro y se frotó las manos... Ronald sabía bien que frotarse las manos indica nerviosismo y que ocultaba algo, el hombre miró a Ronald fijamente y le dijo: --- ¿Y si tuviera un video que pasaría amigo periodista? --- en ese momento Ronald sonrió de medio lado y le respondió: --- en ese caso Dios habrá escuchado mis suplicas y derramará una bendición para usted y para mí. -- El viejo se rascó la barbilla lijosa y ajada con algunos vellos faciales que indicaban días sin rasurarse, entonces agachó la cabeza y susurró: --- ¿Cuánto estaría dispuesto a pagar?>>

<<Ronald sintió ganas de matarlo por no haber hecho nada para auxiliar a su hijito, pero se contuvo y le respondió: --- Le pagaría lo que me pidiera. El viejo reciclador sonrió y sacó del bolsillo de su gabán roído y sucio un teléfono sin coraza y con la pantalla partida, lo encendió y le enseñó el video>>

Ronald regresó de sus recuerdos a la realidad de la lúgubre bodega donde se encontraba. Su Ipad resonaba con la melodía "Para Elissa" también de Beethoven", junto a sus pies tenía un vaso desechable y una botella de Wisky de Johnnie Walker, se sirvió un vaso rebosante y se lo bebió de un tiro...

Los tres chicos comenzaron a despertarse sin saber que les había ocurrido, ¿Por qué estaban amarrados? ¿Quién les hizo eso? ¿De dónde

provenía esa melodía clásica? Y ¿Quién era la sombra que los observaba sentado sobre una caneca metálica?

La hermosa y triste melodía de "Para Elissa" recorría la bodega propiciando un ambiente aterrador...

--- Oye, ¿Q...Quién eres? --- Preguntó Bryan.

Pero no obtuvo respuesta, el sujeto dentro de la oscuridad solo seguía el ritmo de la melodía con su vaso.

--- Escucha maldita sabandija ¿Qué quieres de nosotros? --- Increpó Tobías.

Pero el silencio de aquel sujeto los desesperaba más, mucho más; en ese momento una rata pasó a toda prisa y se introdujo dentro de un grifo a un costado del arrume de lámparas de neón.

--- ¡Oye amigo, podemos pagarte muy bien si nos dejas libres! --- gritó Milton y prosiguió --- Sólo somos tres estudiantes de Filosofía del Arte, no queremos ni buscamos problemas, Señor.

La música en el Ipad se terminó...

Ronald se puso de pie y cargó un revolver del 38 corto. Los chicos sintieron cargar un arma, pero no podían ver nada más, sólo escucharon el chasquido dentro de la oscuridad.

--- ¡Haré preguntas y si alguno me miente le pondré una bala en medio del rostro! --- les hizo entender Ronald con voz implacable.

Bryan le increpó luchando por soltarse de las cadenas: --- ¿Quién te has creído maldito? ¿Crees que puedes venir a amenazarnos?

--- Sí.

--- Oye, nosotros no te hemos hecho nada --- le dijo Tobías --- ¡Eres un demente! ¿Te crees Dios?

--- Tú lo has dicho, hijo, no yo. --- Le respondió Ronald con voz calmada desde la oscuridad.

--- ¿Nos mataras? --- preguntó Milton tratando de ser más analítico que sus amigos.

--- Si.

Todos enmudecieron, nadie dijo nada, nadie hablo, de repente la risa incontrolable de Bryan se liberó como una tempestad que no da aviso, el chico cambió de estado de ánimo sin lógica alguna ya que hace minutos estaba preocupado por morir, pero ahora reía de forma aterradora y mientras su voz se ahogaba en carcajadas dijo: --- "Sea lo que sea que te hayamos hecho tuvo que ponerte muy cabrón, ¡Muy cabrón! maldito hijo de puta. --- Bryan reía y reía sin control mientras hacía su mejor esfuerzo por liberarse de los anillos de acero.

De pronto, una chispa brilló en la oscuridad acompañada de un estrepitoso ruido... el proyectil le destrozó la rodilla derecha a Bryan que ahora gritaba del dolor y se retorció para un lado y para el otro, sujeto a las cadenas.

--- ¿Qué sucede, niño? ¿No estabas riendo hace un momento? --- le dijo la voz desde la penumbra.

Por más que gritaran o quisieran liberarse sus esfuerzos serían inútiles, estaban fuera de la ciudad en medio de una zona industrial abandonada... <<*No son más que almas en pena perdidas en el limbo y llevadas a juicio por el más terrible de los demonios del averno*>> Pensaba Ronald, de pie, en medio de la oscuridad, sosteniendo el revolver con la mano derecha.>>

En ese momento Ronald tuvo un recuerdo que asaltó su mente: <<*el video del celular mostraba a tres chicos riendo como locos o poseídos por el diablo golpeando sin remordimiento a Dilan de siete años con una tempestad de puños, patadas, mordiscos... el niño ya no era consciente de nada, por lo menos no podía sentir dolor. El video muestra como Tobías le conecta tres batazos en la tapa del cráneo y grita extasiado por la adrenalina: --- ¡¡Home Run!! --- y comenzó a levantar las manos confiado en su victoria y fue en ese momento cuando se disponía a darle el cuarto batazo al niño que un perro salió de la nada y le mordió la mano haciéndole soltar el bate y luego le mordió el cuello y la cara... el perro escurría sangre por los colmillos, la sangre de Tobías... ese era Kraken defendiendo a su pequeño dueño, pero cobardemente recibió tres puñaladas en su lomo y el perrito se desplomó. Así pues, un Tobías ensangrentado y herido se apoyó en su bate, se incorporó rápidamente y se descargó sobre el perro herido que yacía junto a su pequeño amo, a punto de cruzar el umbral de los muertos.*>>

<<*El video terminaba con los tres chicos subiéndose a un viejo Peugeot modelo 2005, color negro y huyendo de la escena del crimen a toda velocidad.*>>

<<*Ronald agrandó los ojos... devolvió el video una y otra vez, para confirmar lo que estaba temiendo, uno de los tres agresores le resultó*

alguien muy familiar.>>

De nuevo en la realidad de la bodega los improperios que los tres chicos gritaban estaban por colmar la poca cordura de Ronald...

--- ¿Qué quieres de nosotros, hijo de puta? --- preguntaron los tres chicos, con sus voces cansadas, casi que coordinados.

Ronald tomó aire sin mucha prisa y lo soltó suave para controlarse... <<*y se vio en la sala de parto del hospital cuando Patricia dio a luz a Dilan y el nene lloriqueaba a todo pulmón*>>

--- ¿Qué quieres de nosotros, hijo de puta?... dilo de una jodida vez...

Ronald gruñó como un león y desde la penumbra miró a los tres miserables con sus ojos asesinos y les respondió: --- Matarlos, ¡¡Matarlos con mis propias manos!! Uno a uno, estrangularlos sin dejar de mirarlos. ¡Sí, eso es lo que quiero! y lamentaré en lo más profundo de mi ser ¡NO PODER VOLVER A MATARLOS!

Los tres guardaron silencio contemplando a la distancia la imponente sombra de un demonio, la sombra de su futuro asesino.

Capítulo 16

LA PIEDAD ES PARA DIOS

<<Nada en mi cabeza tiene luz propia. Nada brilla como antes, todo está infectado con la oscuridad del pantano, de ese pantano nauseabundo que me obliga a vomitar palabras obscenas contra Dios, ¡Contra su maldita crueldad! ¡Si, Dios es cruel y no protegió a mi pequeño angelito, no lo protegió! >> --- Ronald pensaba entristecido oculto en la negrura de la bodega mientras alumbraba con reflectores a los tres chicos, en ese momento lo interrumpió la voz de su conciencia: << Oye asesino ¿Qué diferencia hay entre esos tres malnacidos y tú?>>

--- ¡Cállate! ¡No necesito cordura en este momento! --- dijo en voz alta a su imprudente conciencia.

--- *<<¿Creísteis que tus crímenes nunca serían castigados? ¿Si la ley del hombre no puede acusarte, la ley de Dios sí ha hablado y te ha dado por el culo?>>*

Ronald enfureció y gritó fuertemente: --- ¡Callateeeeeeee! --- y de un manotazo tumbó la caneca y agarró la botella de Wisky para estrellarla contra la pared reduciéndola a cristales.

Los tres chicos estaban confundidos y se miraban unos a otros sin entender con quién discutía la Sombra. Por primera vez sintieron miedo, un miedo que los domaba y no los dejaba pensar. Por primera vez alguien más violento y cruel que los tres mosqueteros los amenazaba. Nunca les tuvieron miedo a las autoridades, pero esta vez se metieron con el hombre equivocado.

--- Oye viejo --- le dijo Bryan --- no sabemos de qué nos acusas. Estas cometiendo un grave error.

Ronald rió con locura desde las tinieblas de la bodega y en ese momento su Ipad timbró una y otra y otra vez... Era Patricia.

--- Hola --- dijo Ronald.

Un llanto ensordecedor se escuchaba a través de la bocina...

--- Hola, amor ¿Qué sucede?

La voz ahogada de Patricia le susurró unas palabras que le helaron el

alma...

--- Nuestro angelito ahora se encuentra en la paz del Señor. ¡Nuestro hijo acaba de morir! No resistió más, nuestro niño ya no nos acompañará más, mi amor.

Ronald sintió que las piernas le tambalearon, colgó la llamada y sintió una punzada en el corazón, unas ganas de vomitar y de gritar, de gritar y de llorar... entonces se tumbó de rodillas y no pudo contener el llanto...

<<!*No pude despedirme de ti*>> pensó mientras ocultaba su rostro entre sus manos.

Los tres chicos escuchaban sollozos al interior de la negrura del espacio pero las luces en sus caras no les permitían ver nada más que un brillo cegador, de pronto un grito aturridor les heló el alma y los hizo sentir el miedo más absoluto que hayan sentido...

La fuerza del grito hubiese doblegado a cualquier dragón de la era del mito. Odio, rabia, tristeza, miedo, asco es lo que trasmitía el lamento de aquel hombre.

Los tres mosqueteros se estremecieron, ya sabían que iban a morir y de la peor manera.

Ronald decidió salir a la luz y los tres chicos lo vieron...

Vestía con un overol negro y de botas timberland negras, se acercó a ellos, en especial a Tobías Santander, quien arrugó el rostro apenas lo reconoció:

--- ¡S...Señor Marcel, Ronald Marcel!

--- ¿Conoces a éste hijo de puta? --- preguntó Milton a su amigo.

Ronald apretó el gatillo de su arma dos veces y le destrozó las dos rodillas a Milton, quien se desmayó...

--- Me hablaras con respeto, sabandija, porque hoy seré Dios para ti...

En ese momento Ronald tuvo un recuerdo que lo alteró por completo y le hizo perder el control: <<*se vio de niño en el patio de su antigua escuela, en cuclillas y cubriéndose los oídos con ambas manos mientras los otros niños le gritaban entre risas y escupitajos: ¡Eres el hijo de una puta! ¡Hijo de una puta! ¡Tú mamá es una puta!*>>

Ronald volvió a la realidad de la bodega, meneó la cabeza de un lado al otro, arrugó una y otra vez los ojos, necesitaba volver en sí, sentía que la

furia lo domaba y cuando cometes un crimen dominado por la furia dejas muchas evidencias expuestas; entonces caminó hacia la oscuridad de la bodega y puso a rodar de nuevo la música clásica que tanto le gustaba: "Love Story", de Beethoven, necesitaba calmarse.

De pronto, un ruido ensordecedor despertó a Milton que se había desmayado por recibir los dos impactos de bala en cada rodilla... sus amigos Bryan y Tobías no podían creer ese sonido...

Una motosierra...

Ronald salió de la luz casi que apocalíptico empuñando la motosierra, con mirada de locura y semblante de asesino, con sonrisa de arlequín y ojos de fuego.

--- ¡Mi hijo murió!

--- ¡Me han quitado lo que más quería!

Tobías rió sin importarle la moto sierra y le dijo: --- Ronald, su hijo era odioso, era un mocoso asqueroso y mimado, --- le retó con la mirada y el odio de ambos asesinos se fundió como brasas. La idea de que matasen a un niño fue de Tobías, y fue éste quien seleccionó al hijo de su vecino, al hijo de su vecino Ronald Marcel, sin imaginarse jamás que éste hombre fuera el mismísimo Lucifer en persona.

Ronald, le miró las mordeduras en el ante brazo, el cuello y la cara, los recuerdos de Kraken... y se acercó sin prisa sosteniendo la motosierra en alto, el ruido de la maquina les causaba respeto y miedo, en ese momento dejó caer los dientes de la sierra a toda revolución y le cercenó ambos tobillos a Milton.

La sangre no paraba.

Bryan, gritaba desconsolado al ver a su amigo mutilado:

--- ¡Piedad, piedad, Señor!

A lo que Ronald le respondió: --- La piedad es para Dios, yo simplemente soy un pobre hombre desbordado de rencor.

A continuación las piernas de Bryan fueron segmentadas desde la mitad de los muslos y la sangre se regó por la bodega como una manguera rota bañando la cara de Ronald, quien rió extasiado mientras sentía el rocío de la sangre bañando su rostro y degustaba el amargo sabor de la sangre, pero después de saborearla con su lengua le supo a dulce, la sangre de Bryan estaba dulce, quizá porque la venganza es un plato que al probarlo se hace exquisito... y se llevó los dedos a la cara para untarse de la sangre

de uno de los victimarios de su hijo, se saboreó los dedos y entre risas habló mientras empuñaba la sierra con la otra mano: --- Es tu sangre, tu vulgar y asquerosa sangre, pero a mí me sabe a gloria, --- le extendió los dedos y se los refregó en los labios... --- ¡Vamos chico prueba tu sangre ahora que estas consciente! ¡Vamos prueba un poco de tí!

Ronald estaba como poseído, parecía un demonio proveniente del mismísimo averno que surgió para castigar a los pecadores, hasta su voz se escuchaba amplificadas, quizá por la acústica de la bodega.

Encendió la motosierra...

Un ruido infernal...

Llanto y gritos, suplicas y groserías...

Un lance...

Dos lances...

De inmediato les mutiló a Milton y a Bryan las piernas y los brazos, aunque en el brazo izquierdo de Bryan los dientes de la sierra se atascaron contra el hueso humero y casi que no la puede recuperar, tuvo que apoyar su bota sobre el pecho hundido de Bryan, y así, comenzar a tirar con fuerza para desatorarla.

Había emanado un mar de sangre decorado por las extremidades de aquellos dos malvivientes quienes aún respiraban, porque sus cabezas seguían unidas a sus troncos...

Tobías Santander, lloriqueaba y se ahogaba sin poder respirar al ver a sus amigos desmembrados, el olor nauseabundo de grandes cantidades de sangre lo hacía vomitar y vomitar sin poderlo controlar

Milton y Bryan, eran dos tortugas en medio de un mar rojo, la escena era dantesca, digna de las películas de Tarantino...

Sin perder tiempo, Ronald bañado en sangre dirigió su mirada asesina contra Tobías, el maldito chico Tobías, quien había tenido la idea de asesinar a su hijo.

--- No me prometas esa última mirada de miedo, niño --- le dijo Ronald a un Tobías a punto de sufrir un paro respiratorio, --- No, aún no has sentido lo que es el verdadero miedo Tobí... aún no lo has sentido.

El chico balbuceó intentando recuperar la respiración, la música clásica se había terminado y el ruido de la motosierra había cesado, al igual que los

lamentos de sus dos amigos desmembrados.

--- No pensé que todo esto fuera a terminar así, Señor Ronald. --- dijo el chico entre susurros, al tiempo que se había orinado en los pantalones.

Ronald Marcel, apretó los labios y le preguntó si ellos tres habían realizado la masacre en la discoteca LUNA NEGRA, hace unos días...

El chico lo miró con ojos de plato, pero tampoco lo negó...

Entonces le dijo que había encontrado las máscaras de Michael Myers, Freddy Krueger y La Monja del Conjuro ocultas en un paredón falso de la bodega.

Los ojos de Tobías enfurecieron: --- ¡Maldito, Milton! mil y mil veces maldito, él era el encargado de quemarlas, junto a los disfraces, y el muy estúpido también debía encargarse de enterrar las armas.

Ronald rió con locura...

--- Las armas las encontré bajo tierra. Él no hizo bien su trabajo... si la policía allanara esta cloaca encontraría todas las pruebas para incriminaros --- Ronald hizo una pausa para limpiarse la sangre del rostro, la sangre de Milton y Bryan, le goteaban por su piel.

---Te diré lo que pienso --- le dijo Ronald mirándole con odio y burla --- Tan solo eran un grupillo de niños mimados, caprichosos y engreídos que no tienen la mínima capacidad de pensar antes de actuar. ¡¡Un verdadero lobo asesino cubre sus pasos en la nieve antes de ir por su presa!!

Tobías, arrugó el rostro: --- ¿Q...Qué dice? --- expresó confundido.

--- Te dije que te enseñaría a sentir el verdadero miedo. --- entonces sacó una rosa roja del bolsillo de su overol y se la lanzó a un costado.

El chico la miró pero no entendió nada...

Ronald le susurró --- habrás escuchado de mí en los noticiarios, en la prensa o quizá en la internet, que se yo...

El joven miró la rosa y luego levantó la mirada atemorizado para ver a los ojos a su verdugo.

--- Las autoridades me apodan EL ASESINO DE LA ROSA --- dijo Ronald...

En ese momento el chico agrandó los ojos y quiso opinar pero Ronald se abalanzó sobre él y le cubrió la boca con sus manos enguantadas... presionó la mandíbula y la boca de Tobías con tal fuerza que comenzó a

crujir.

--- Sí, he matado a muchas, Tobí, lo admito, pero lo he disfrutado tanto, tanto que siempre que pienso en ellas me excito, por tal motivo hice un diario, si amigo, un diario con cada una de ellas, un diario con fotografías, también tengo un próspero jardín donde siembro sus cadejos de cabello entre semillas y tierra y les pongo sus nombres a las plantas, --- Ronald rió y añadió con voz de triunfador: --- ¡Ese soy yo!

Tobías tenía las pupilas dilatadas, estaba absorto de la realidad, jamás se le cruzó por la mente la idea de que su vecino ejemplar, el empresario del año a quien su padre admiraba tanto y lo ponía de ejemplo en la mesa cuando departían en familia fuera el ASESINO DE LA ROSA, un psicópata que causa pánico en la sociedad Medellínense.

--- ¿Sabes cómo asesinó a mis niñas? --- le preguntó Ronald quien movió la cabeza de Tobías con sus propias manos hacia los lados, en señal de negación --- Bien te lo confesaré... les suministro un veneno letal que no deja rastro después de determinadas horas. El veneno es de acción lenta y se va apropiando del torrente sanguíneo de la víctima, intoxicándolo hasta el punto de cortarles la respiración y reventarles el corazón.

¿Sabías que el dolor más intenso que puede experimentar el cuerpo humano es la perforación del corazón? ya sea por una bala, o por un puñal, o porque simplemente explotó debido la presión sanguínea...

En ese momento lo miró de forma retorcida y le susurró: --- No creas que saliste mejor librado que tus dos compañeros --- Chasqueó la lengua en un interminable tic, tic, tic y le terminó de decir: --- ellos sintieron dolor externo, pero tú dolor interno no tendrá precedentes...

Ronald lo acunó en sus brazos y le dijo: --- cierra los ojos, sólo te queda esperar la muerte al lado mío, pues te inyecté una fuerte dosis de veneno antes que despertaras, es decir, desde que abriste los ojos ya te ibas muriendo de a poco.

El chico, intentó desesperado forcejear contra las cadenas que lo tenían sujeto a la pared, pero sus ojos se cerraron y derramó una sutil lágrima de resignación.

---Es inútil luchar, lo sé, pero antes de que te vayas --- le dijo Ronald --- Prometo que tu familia y la de estos dos miserables no sobrevivirán al reproche público. ¡Todos en éste país se enteraran quienes eran los tres mosqueteros y a cuales familias pertenecían!

El chico comenzó a convulsionar acunado por los brazos de Ronald quien cerró los ojos y apretó los labios con sus dientes, cada brinco que el chico daba lo acercaba a la muerte, cada bufido que Tobías exhalaba lo mataba de a poco, Cada contracción del chico envenado regocijaba al Asesino de

la Rosa.

Pero su éxtasis fue interrumpido por la voz en su cabeza << *Oye debes dispararle en la sien, ya mismo, de lo contrario si le disparas cuando éste muerto los forenses descubrirán que el suicidio fue Post Mortem y que toda la escena es una farsa.*>> << *¡Vamos hombre que tienes que dispararle ya!*>>

--- Lo sé, lo sé... sólo quería que esta basura sintiera un dolor insufrible cuando le explotara el corazón, antes de matarlo de la forma rápida.

<< *¡Bien, dispárale ya!*>> le dijo la voz en su cabeza.

Y sin pensarlo sacó el 38 corto y apretó el gatillo sobre la sien de Tobías Santander.

iiiBanggggg!!!

El disparo perforó el cráneo de Tobías, quien se desparramó entre sus brazos con los ojos abiertos.

Después de hacerlo Ronald escuchó una risita infantil, no sabía si provenía dentro de su cabeza, o al interior de la oscuridad de la bodega, entonces vio a su hijito mirándole a lo lejos, le miraba con detenimiento, le sonreía y le agitaba la mano en señal de despedida...

Las risas en su cabeza lo acosaban...

Su hijo le dio la espalda y se acercaba hacia un haz de luz tan luminoso como el sol.

Él se levantó bañado en sangre y quiso caminar detrás de él... pero por más que caminaba no lo podía alcanzar...

De pronto, el niño que le daba la espalda se volteó y le miró fijamente, pero ya no tenía el rostro de su hijito, ahora tenía el rostro de Susan quien le dijo: --- ¿Por qué me mataste Ronald?

Él retrocedió espantado...

Luego el rostro de Susan cambió por el de Rachel quien le gritó: --- ¡Asesino! Confíe en ti, ¡Asesino!

Ronald se tumbó de rodillas y se refregó el rostro una y otra vez pidiendo disculpas en voz alta: --- Lo siento, Lo siento, ¡Lo sientooooooooooooo!

En ese momento Ronald miró de nuevo a su hijo quien se acercó y le dio un abrazo de despedida, realmente pudo sentir el calor y el aroma de su

pequeño Dilan quien le susurró al oído: --- ¡Te amo papá, pero no me hagas más daño mira tus actos lo que me han hecho! --- el niño se descubrió el pecho y su piel estaba llena de llagas y sangre... --- ¡No vuelvas a matar papá! No lo hagas más...

Ronald regresó de nuevo a la realidad de la bodega... el hedor de la sangre lo hizo volver en sí. Su rostro estaba pálido, no sabía a qué venía esa visión, sintió miedo, miedo por su hijito, ¿Sería cierta esa visión? ¿Fue tan solo un sueño? Se preguntaba en medio de la oscuridad.

Sin perder tiempo cortó unos cadejos de cabello de cada chico, los empacó en papel cada uno por separado y se dispuso a acomodar la escena del crimen para que pareciera que Tobías Santander había torturado y masacrado a sus dos compinches y luego había tomado la decisión de suicidarse.

Capítulo 17

REVELACIONES

El sepelio de Dilan Marcel, fue desgarrador para sus padres y familiares. Una comitiva de niños del colegio Ingles acudió al funeral para elevar un poema en su nombre y una canción de despedida para su amiguito.

Patricia, estaba desconsolada, demacrada, llevaba días sin dormir, sin comer, la depresión la estaba matando.

El cuerpo de Dilan era objeto de investigación y se demoraron unos días para entregarlo a sus familiares...

Mientras el padre recitaba el discurso habitual, Ronald estaba frente al féretro de su pequeño hijito tomado de la mano de su esposa, el viento agitaba sus cabelleras. La capilla estaba perfumada a incienso y el sol de la mañana de domingo se filtraba por los ventanales góticos de la catedral.

--- Hijos una luz se ha extinto acá en la tierra para perdurar en el cielo del padre, allá en su reino celestial que no tiene fin. Un angelito como Dilan Marcel debe estar en la presencia del Señor supremo, mirándonos desde arriba, sonriendo desde las alturas. --- rezaba el sacerdote.

Ronald centró su mirada en el cristo del altar y arrugó el ceño furioso... Nadie lo echó de ver porque ocultaba sus ojos con sus Ray-Ban oscuras...

--- ¡Quien cree en ti señor, no morirá para siempre! --- cantó el cura ante todos los presentes...

Pero Ronald sabía que esto no era cierto, y pensaba que a veces también Dios se equivoca... en ese momento su mente recordó cuando asesinó a los tres mosqueteros de la manera más brutal, pero también de la manera más justa que se le ocurrió, para él esos tres chicos eran unos hijos de puta.

Mientras el sacerdote predicaba sus argumentos de ánimo hacia la familia, mientras trataba de convencer a todos que la muerte es un paso glorioso para alcanzar a Dios, Ronald *recordó que el chico que le resultaba familiar en el video no era otro que Tobías Santander, el hijo mayor de su vecino. Una noche Ronald fue a su casa con la excusa de darles las gracias por pasarse por el hospital para visitar su pequeño hijo y allí fue que vio a Tobías vendado en la mano derecha y el antebrazo, también con gasa en el cuello y esparadrapos en la cara, producto de las mordeduras iracundas*

de un fiel perro protegiendo a su pequeño dueño, pensó Ronald...

Luego recordó a las tres chicas que contrató para que los sedujeran y pusieran en sus bebidas somníferos para someter su voluntad en aquel bar de baja calaña que solían frecuentar. Ese viernes en la noche cuando los tres terminaron clases en la universidad, Ronald ya tenía el plan armado. Luego los ató a anillas de hierro clavadas en la pared en la lúgubre bodega que

Después de la rumba y ya camino a un motel una de las chicas lo llamó para decirle que los tres cerditos habían caído en la trampa; que se encontraban somnolientos en el auto de una de ellas bajo el efecto de la escopolamina (Un depresor del sistema nervioso central que produce un estado de conciencia parcial suprimiendo la voluntad del individuo) y que ultimaran un sitio de encuentro para entregarle a los tres.

--- Elevemos una plegaría al Señor, por el alma del pequeño Dilan, para que su paso al reino del padre sea placentero,--- clamó el cura, mientras levantaba las manos en señal de oración, acto seguido todos los feligreses levantaron sus manos y miraron hacia arriba, excepto Ronald que miraba desafiante al cristo en el altar y pensó para sí mismo --- << ¿Por qué no me enviaste un castigo a mí, en vez de haberlo sufrido mi pequeño hijo?>> --- Acunó en sus brazos a su esposa Patricia para que pudiera llorar y desahogarse... pero de nuevo dirigió la mirada al cristo colgado en el altar y furioso habló en su mente: <<Padre dueño de todo, dueño de la mentira... Yo te conozco bien y sé que eres un tirano, un genocida... basta con leer la biblia para enterarse de crímenes y ejecuciones en tu nombre que tú mismo ordenaste>> le gritaba al cristo del altar con todas sus fuerzas, sin quitarle la mirada de encima, sin que nadie lo escuchara, sin que nadie sospechara que estaba peleando con Dios en el funeral de su niño,---<<¡Eres un vanidoso! ¡Un ególatra! ¡Un titiritero!>> --- Blasfemó en su mente, descargándose de odio contra el viejo cristo de hierro forjado exhibido en el altar.

Por su parte, la jefatura de policía había recibido una llamada misteriosa en horas de la mañana, minutos antes de comenzar el funeral del niño. La llamada los ponía sobre aviso con la ubicación del sitio donde posiblemente se escondían los maleantes que habían perpetrado la Masacre de LUNA NEGRA.

De inmediato un equipo de la policía científica acudió a la bodega en compañía de un comando de fuerzas especiales bajo la supervisión del viejo Inspector Cipriano...

Los grupos especiales estaban esperando la orden para allanar la bodega y dar de baja a los maleantes. Echaron la puerta abajo con explosivos y

entraron en grupillos de tres en tres, pero cuando irrumpieron un olor nauseabundo, putrefacto, asqueroso los hizo mirarse unos a otros... los militares conocían bien el aroma de la muerte. Ya habían pasado 4 días desde que Ronald los ejecutó.

El Inspector Cipriano encendió las luces de la bodega y todos se llevaron las manos a la boca debido a la impresión... la escena era apocalíptica...

Las paredes manchadas de sangre...

El piso sucio, saturado de sangre viscosa y seca...

Dos cuerpos desmembrados usurpados por ratas y gusanos...

Un tercer cuerpo de un chico con un orificio en la sien... quizá un suicidio, quizá no, pensaba el Inspector Cipriano, lo cierto era que los tres mosqueteros estaban muertos.

La esposa de Ronald arrojó la primera rosa al ataúd de su hijo, y luego un desfile de niños del colegio Inglés pasó en fila india arrojando pétalos de rosa en la fosa de su pequeño amigo, borrado del mundo por tres desquiciados que querían saber lo que se sentía matar a un niño.

---Los pensamientos del hombre son perversos e incoherentes ---
Comentaban entre los maestros y allegados a la familia Marcel.

Ronald por su parte se refregó los ojos sin creerse todavía la muerte de su hijo. Él siempre pensó que Dilan lo enterraría a él y que dirigiría la empresa cuando el muriera, pero la vida es una ruleta que da vueltas y vueltas al igual que el mundo que gira y gira y no se detiene... <<Que fantasía aterradora es hacer planes a largo tiempo>> pensó para sí mismo Ronald. De pronto su mirada se perdió en el horizonte y le pareció ver tras unos árboles a su pequeño niño riendo, danzando, jugando a las escondidas...

Ronald se refregó los ojos y le arrojó una rosa blanca a la fosa, junto con una promesa que solo le podía jurar a su pequeño hijo, no a Dios, no a los ángeles, no al universo, no a sus víctimas, solo a su pequeño hijo podía hacerle la promesa de NUNCA MÁS VOLVER A MATAR... se lo prometió en su tumba y le juró que lucharía contra su adicción para nunca más quitar una vida.

--- ¡Te lo prometo, hijo!! --- susurró tan bajo para que nadie lo escuchará pero con la suficiente contundencia para que su hijito muerto le creyera; Así pues dirigió de nuevo la mirada hacia el bosque y vio a su hijito que le agitaba las manos en señal de despedida, pero luego vio algo que le heló

la sangre... "un hombre de hábito blanco, revestido por un manto dorado, había llegado por su hijito y lo había tomado de la mano, llevaba el cabello largo, lucía una frondosa barba y calzaba sandalias romanas"... el niño abrazó al hombre con mucho amor, como si ya lo conociera, el hombre lo rodeó con sus manos y Ronald a la distancia pudo ver dos agujeros en sus palmas... Dilan se dio la vuelta, no sin antes tirarle un último beso a padre, un último beso que éste recordaría por siempre, hasta el último de sus días. El niño y el hombre le dieron la espalda y caminaron sonrientes tomados de la mano, caminaron hasta que se perdieron entre los árboles y un haz de luz los engulló.

Ronald se limpió una frágil lágrima que se deslizó por su mejilla, luego tuvo que limpiar otra, y luego otra más que se le alojó en la comisura de los labios hasta salarle la boca con su amargor... No era consciente si lo que vio era real o sólo producto de su impotencia e imaginación, lo cierto era que necesitaba un abrazo de su esposa Patricia... Él la abrazo y ya no pudo parar de llorar.

El equipo de forenses realizaba el levantamiento de los cuerpos y la inspección judicial del lugar. El viejo Inspector Cipriano velaba por cumplir con la cadena de custodia, mientras se acariciaba la barba y guardaba silencio organizando una teoría para explicar esta aterradora escena.

--- Vaya que la locura es cruel ¿No cree, Inspector? --- dijo un detective que se acercó al viejo...

Cipriano, guardó silencio...

--- Vera, el caso está resuelto --- dijo el joven detective...

--- Y ¿cuál es tu teoría, Jymy? --- le instó el viejo Inspector...

Jymy Zaragoza, se encogió de hombros y dijo: --- Es fácil, señor, no hay que tener cinco dedos de frente para pensar que el chico identificado como Tobías Santander, se peleó con los otros dos y tuvieron un desacuerdo terrible. Tobías alcanzó un arma, los intimidó y los sometió, luego los encadenó para después torturarlos y desmembrarlos partes por partes... después de asesinarlos, era tal su estado de locura que él mismo se disparó, terminando con su vida.

El viejo Inspector Cipriano lo miró como un profesor de cátedra cuando escucha la exposición de su alumno más indisciplinado, y se da cuenta que la exposición estuvo errada... entonces le aplaudió de manera sarcástica y le regaló una sonrisa incrédula...

--- ¡No me convence tu teoría! --- le dijo el viejo.

--- Pe...Pero es la más lógica. Sr. --- le respondió el joven detective...

Cipriano se le acercó y lo tomó por ambos hombros y lo giró a la redonda como un compás de 360 grados y le susurró al oído: --- Ves la escena hijo, ves todo esto... ¿lo ves bien?

El joven asintió con la cabeza...

--- Pues si haces un ápice de esfuerzo por concentrarte te darás cuenta que se trata de una escena del crimen fabricada.

El chico arrugó el rostro, meditó y luego interpeló: --- ¿Por qué lo piensa, Señor?

--- Bueno, es obvio mi querido Watson, ese chico Tobías Santander, sólo presenta un hilillo de sangre que se riega por el orificio de bala en su sien, nada más... su cuerpo está limpio, su ropa no tiene muchas manchas de sangre. --- El joven detective dudó pero el viejo Inspector prosiguió --- ¿No crees Jymy que si el Señor Tobías hubiese mutilado a sus amigos con la motosierra su cuerpo, ropa, manos y brazos no debería estar cubiertos por la sangre de ellos?

Jymy, reflexionó...

--- Mira las paredes hijo --- le sugirió el viejo --- ¿las ves salpicadas de rojo sangre?

--- Pe...Pero, ¿Quién se tomaría la molestia de torturarlos y de fabricar esta falsa escena del crimen? --- preguntó sorprendido el chico.

El viejo sonrió, encendió un cigarro y volvió a sonreír para responderle a Jymy: --- Solo alguien que no quiere ser encontrado se tomaría tanto trabajo, pero también debe tratarse de alguien a quien estos tres miserables le hayan jodido la vida, se la hayan jodido de tal manera que quisiera exterminarlos y de la peor manera...

--- ¡Vaya, no lo había visto así Inspector!

El viejo Cipriano le dio una calada a su cigarro y luego miró a Jymy con simpatía: --- Vaya, vaya aún eres un chico que tiene mucho que aprender, mucho que analizar y resolver... --- el viejo rió y añadió --- Además de que eres gordo y feo, no te caería mal analizar un poco y ver más allá de lo evidente. Yo de mi parte sigo rompiéndome el coco, pensando en lo que pudo pasar.

Jymy Zaragoza se llevó la mano derecha tesa y con los dedos extendidos a la altura de la sien, realizándole una venía militar a su jefe: --- ¡Si señor! ¡Sí señor, señor!

Cipriano sonrió, y le dijo, descansa Jymy, ya no pertenecemos al ejército, esas venías ya no nos las debemos, ahora pertenecemos a la justicia ordinaria y juntos debemos aclarar este asunto.

--- No deberíamos investigar nada de nada, Inspector --- le susurró Jymy, sin querer ser escuchado por los demás y prosiguió --- Me da igual quien los haya asesinado, esos tres se lo merecían.

Cipriano asintió: --- Créeme que estoy contigo, hijo... ¡Que más nos da quien haya terminado con esos miserables! Pero Juramos ante la bandera de nuestro país hacer justicia y a eso nos dedicamos... --- terminó el viejo el discurso cuando fue interrumpido por el llamado de uno de los técnicos forenses:

--- ¡Inspector! ¡Inspectorrrrrr! Debe ver esto, venga...

Cipriano se dirigió al lugar donde era solicitado por el técnico forense y allí vio un muro falso que escondía un salón secreto, pero pequeño, y que estaba atestado de armas y municiones. También encontraron las tres mascararas de Freddy Krueguer, Michael Myers y La Monja del Conjuro. Al igual que los teléfonos móviles de esos tres y una video cámara de última tecnología donde estaban registrados cuadro a cuadro algunos videos de la masacre de LUNA NEGRA...

El viejo Inspector soltó un silbido y sonrió antes sus detectives: --- Vaya, vaya ahora tenemos suficientes pruebas para demostrar que estos tres malditos perpetraron la masacre. --- el viejo aplaudió y dio un giro de 360 grados como un paso de salsa, muy chistoso, y volvió a poner los ojos en el cuarto secreto. Los detectives buscaron con detenimiento y encontraron planos de la discoteca LUNA NEGRA, también fotos del área de ubicación de la disco, con rutas de entrada y de salida señaladas con marcador rojo.

En ese momento algo le llamó la atención al viejo Inspector, algo que vio con el rabillo del ojo y que le heló la sangre, algo que confundió todas sus teorías y convirtió su sonrisa en un gesto de espanto...

Bajo la mesa de operaciones de los tres mosqueteros yacían puestas en fila y alineadas 3 rosas rojas... entonces el viejo Cipriano pensó que a cada chico le correspondería una...

El viejo se mareó...

El viejo tuvo que apoyarse rápidamente del hombro de Jymy Zaragoza, para no caerse...

--- ¿Se siente bien Inspector? --- Le preguntó otro detective...

El viejo calló, no dijo nada mientras organizaba sus ideas en su mente...

--- Sabemos que la escena fue fabricada --- dijo el viejo y todos se giraron para prestarle atención, entonces prosiguió --- La escena del suicidio y la pelea fue toda una farsa... alguien quería jugar con nosotros y que pensáramos que así pasó, pero ahora me queda claro quién fue el monstruo que se atrevió a perpetrar esta matanza; el mismo se ha revelado.

--- Pe...Pero ¿De quién se trata Inspector? --- preguntó Jymy.

Los demás detectives le miraban atentos...

El viejo tomó aire y tiró la colilla de cigarro al suelo para pisotearla con fuerza. No le importaba contaminar una escena del crimen falsa... entonces miró a sus hombres y le respondió a Jymy:

--- Un asesino desquiciado, igual a estos tres miserables o quizá mucho peor. Se trata de él, se trata de aquel que deja como firma una rosa roja en la escena del crimen, y esta vez ha dejado tres rosas, para tres malditos.

Capítulo 18

EPÍLOGO

"Incluso el hombre que padece el sufrimiento más crudo, podrá dormir, pero el hombre que imparte el sufrimiento, jamás podrá descansar, ese jamás podrá dormir".

Ronald Marcel se encontraba en su lujoso estudio escuchando a Chopin y su Nocturno, mantenía los ojos cerrados y se impulsaba con las piernas girando y girando su silla de escritorio...

Giraba al compás de la melodía de Nocturnos...

Giraba y giraba...

Recordaba cómo asesinó a esos tres. Degustaba en su mente el sublime placer de cercenarlos de a poco. Sus gritos de dolor eran música para sus oídos, sus suplicas eran chistes para su alma.

<< Oye Psicópata >> --- le llamó la voz de su conciencia --- <<Oye, quemaste el overol, las botas y los guantes que usaste para matarlos?>>

--- Si, tal y como lo hago siempre --- Respondió Ronald.

<<Bien. ¿Y pudiste controlar tu ego de asesino y no dejar evidencia que te incrimine?>> preguntó la voz de su conciencia.

--- No, no pude controlarme porque una parte de mí quería que las autoridades y todo el país se enteraran que fui yo quien ajusticie a esos tres desgraciados hijos de perra...

<<¿Eres estúpido, Ronald?>> --- le increpó su conciencia --- << ¿Qué les has dejado?>>

---Mi firma. Tres rosas rojas. --- le contestó Ronald a la voz de su conciencia, o sea se contestó el mismo, irascible por los cuestionamientos.

Ronald continuaba absorto de toda realidad, girando en su silla de escritorio, girando y girando al ritmo relajante de la tonada de Chopin...

<<¿Qué dices? ¿Eres idiota o te has vuelto loco?>> le insultó su conciencia --- <<Ahora las autoridades harán una lista de personas que quisieran vengarse de esas tres mierdas, y sabrán que uno en esa lista es nada más ni nada menos que el ASESINO DE LA ROSA>> <<!Tonto! iTonto! iTonto!>>

--- ¡Silencio! --- mandó Ronald a acallar a la voz en su cabeza, lo hizo drásticamente mientras mermaba la intensidad de sus giros en la silla... <<Te equivocas... la policía no tendrán ninguna pista, ni ningún indicio de nada, sólo tendrán en su lista a un centenar de familiares, amigos, esposos, ex novios que después de experimentar el dolor por la masacre de Luna Negra, querrían venganza contra los tres miserables que les arrebataron a sus seres queridos.>>

<<Buena, espero que sepas lo que haces>> --- le dijo la voz dentro de su cabeza.

<<!Se muy bien que hacer! ¡Nunca te he necesitado! Es más, te odio y te odiaré siempre por no permitirme ser yo mismo>>

Ronald guardó silencio y detuvo la silla giratoria...

Entonces miró hacia la caja fuerte oculta bajo el cuadro de Napoleón Bonaparte, y sintió unos deseos enormes de recordar sus crímenes en la pantalla de su ordenador, los crímenes que ha realizado durante décadas y que guarda bajo bóveda en un USB donde lleva el registro de su diario.

Después de poner la clave de seguridad de su caja fuerte, Tomó una bocanada de aire, refregó su rostro con ambas manos, encendió su ordenador y rápidamente la pantalla enseñó el rostro de su amado hijo Dilan sonriendo en su pasado cumpleaños, <<Una fotografía para la memoria>> pensó Ronald mientras meneaba la cabeza de un lado al otro, apretando los labios...

Pasado un momento introdujo la USB Killer, en su ordenador. Se había hecho una promesa, si la policía le seguía la pista tendría que quemarla junto con su diario.

Las carpetas estaban encriptados pero él sabía las claves... habían 14 carpetas todas con nombres de mujer... Sandra, Megan, Olivia, Natalia, Diana... la carpeta número trece titulaba RACHEL LOPEZ, y la carpeta número catorce titulaba SUSAN LINARES.

Sus dedos temblaron antes de abrir la carpeta número catorce... pero al fin tecleó ENTER.

El rostro sonriente de Susan Linares ocupó la pantalla del ordenador, su sonrisa le hizo cerrar los ojos y revolverse en su asiento, entonces recordó

aquel momento sublime y sexual cuando ella dejó de respirar montada sobre él batiendo sus caderas hasta que se quedó sin fuerzas, dormida, muerta...

--- ¡Te amo, Susan! --- dijo en voz alta mientras apreciaba en el ordenador otra fotografía de Susan, pero esta vez dentro de la cajuela del Sedán rojo, con los ojitos cerrados y una rosa roja puesta en sus manos entrelazadas...

--- ¡Te amo, Susan!

Entonces arrugó el ceño al ver una pequeña cámara de fotos que compró en mercado libre, dicen que es de última generación para detectives y espías... esa era la publicidad de marketing... la camarita venía oculta en la tapa de un lapicero de lujo, y esa misma cámara fue la que utilizó para fotografiar los cuerpos de los tres mosqueteros, aquellos malditos psicópatas que le arrebataron la vida a su pequeño niño.

Conectó el lapicero cámara, al ordenador, y comenzó a descargar las fotografías... la primera fue el rostro de Tobías Santander, con un disparo en la sien del lado derecho, la segunda fue a Bryan del Olmo con su cara de espanto al verse las piernas desmembradas. --- Esa fotografía en especial le produjo una amplia sonrisa a Ronald. <<!Su cara de pánico!>> pensó, y luego se desbordó en una risotada. Otra fotografía enseñaba el cuerpo sin vida de Milton Múnera, mutilado de brazos y piernas, ahogado en sus propias lágrimas, babaza y sangre...

--- ¡Ustedes no merecen hacer parte de mi preciada galería! --- dijo en voz alta y en ese momento recordó la película de Superman el hombre de acero, cuando el general Zod es condenado por el comité de sabios de Kriptón a morar la ZONA FANTASMA, un agujero negro horrendo en los confines del universo de donde no podrían salir nunca y serían olvidados para siempre; entonces tecléo en su ordenador una nueva carpeta a la que le puso por título: ZONA FANTASMA, y le añadió un encabezado que decía: *"Hay cosas que es mejor no recordar"*... y entonces decidió crear allí sub carpetas con los nombres de esos tres...

Pasado un rato salió de las carpetas y se situó en otra carpeta con el título de DIARIO:

19/12/2019

Querido diario, jamás había experimentado un dolor tan grande. Ni siquiera con la muerte de mi madre me sentí tan desolado como sin mi pequeño Dilan.

Mi cabeza está teñida de oscuridad, está llena de gusanos, de bestias, de monstruos que se expanden sobre mi cerebro. Mi adicción se ha

convertido en un cáncer maligno que se alimenta de mí ser, se expande hasta el punto de querer eclipsar mi alma.

Padezco de nocturnos pensamientos. Tan oscuros como la noche y pienso que moriré con ellos. He de ser consciente que mi adicción no tiene cura. Pero la muerte de mi pequeño ángel me dio una lección muy grande:

“Podremos creernos muy listos y pensar que la ley del hombre nunca nos alcanzará, sin embargo el peor error que podemos cometer tras nuestros actos de maldad es pensar que nunca seremos castigados.”

“Ahora comprendo que hay una fuerza oculta, imperceptible, una fuerza más allá de la lógica humana que se encarga de castigar las malas acciones, esa fuerza, esa entidad, Dios, universo, destino como quiera que se llame me ha reprendido arrebatándome lo que más amaba y me ha enseñado que mi hijito sufre aun después de muerto por mis despreciables acciones.”

Querido diario, hoy diecinueve de diciembre del dos mil diecinueve te prometo, aquí y ahora, y ante mis víctimas como testigos que nunca más volveré a asesinar... ¡Que sea una promesa!

“Querido lector, no sé si pueda domar estos demonios internos que tengo. No sé si pueda dominar mi sed de matar.”

“No sé si pueda echar al cajón del olvido en lo más profundo de mi memoria todas aquellas vidas que he quitado.

Igual, no se preocupe...

Usted y yo no volveremos a vernos. ¡Es una promesa que le he hecho a mi pequeño hijo!

Querido lector, espero que usted pueda conciliar la noche, porque lo más seguro es que yo no pueda.

En ese momento cerró su ordenador portable, guardó la USB KILLER, en la caja fuerte oculta por el cuadro de Napoleón, y tomó asiento en su silla, apagó las luces y se quedó completamente a oscuras. Acto seguido ordenó con su voz que se encendiera el bafle de sonido e hiciera sonar HISTORIA DE AMOR/ DE BEETHOVEN.

La inteligencia Artificial de la casa obedeció a Ronald quien se perdió en la mágica tonada de piano...

<< Ya me has castigado lo suficiente, Señor. Ya nada me importa. ¿Qué podría ser peor?>> --- resopló perdido en las tinieblas de su estudio.

Pasado un rato abandonó el estudio cuando el reloj marcaba las once y cincuenta de la noche, caminó por la sala hasta la cocina por un vaso de agua, lo bebió mientras miraba por la ventana a Kraken dormido dentro de su casa de madera, en el jardín... <<Descansa amigo. Recupérate pronto porque te necesito a mí lado>> Pensó mientras cerraba la persiana. Regresó hasta la sala y subió por las escaleras hasta la segunda planta, dio un vistazo a la inmensidad de la mansión y pensó que la casa ya era muy grande para Patricia y él, suspiró nostálgico y entró de puntillas a su cuarto, no quería despertar a su esposa quien desde la muerte del niño ha estado muy inestable, su comportamiento ha cambiado, al igual que su estado de ánimo, se ha vuelto grosera, irascible, depresiva... se la pasa llorando en el cuarto de Dilan aferrada a sus juguetes. Las terapias con el Psiquiatra no le han servido, por tal motivo había pensado en llevarla de vacaciones a Roma, para cambiar de ambiente...

De pronto, un lamento le aturdió los oídos...

--- ¡¡Dilan, mi pequeño Dilan!! ¿Por qué, Dios, por qué?

Ronald, vio la luz del baño encendida, observó la sombra de Patricia tumbada en el suelo, se acercó y allí estaba en cuclillas con su bata blanca y la cabeza escondida dentro de las piernas, también cubierta por sus manos.

--- ¡Dios santo, mi amor! --- le dijo Ronald mientras le extendía la mano para levantarla, pero Patricia no le respondía, estaba absorta de toda realidad.

Ronald, giró la cabeza a un costado y vio algo que le heló la sangre y le provocó un vacío en su interior que lo hizo tambalearse... se giró para el otro costado y lo que vio le produjo un miedo que lo hizo retroceder...

--- Amor, amor... ¿Qué has hecho? --- le cuestionó mientras se llevaba las manos a la boca...

--- ¡¡Qué has hechooooooooo!! --- Le gritó con todas sus fuerzas, al ver sobre el piso un reguero de cadejos de cabellos rojos, muchos, muchos, pero mayor fue su sorpresa al ver una caja de tinte color negro vacía junto a unas tijeras de peluquería. Ronald sintió que las piernas se le iban a quebrar y como la garganta se le secó...

Patricia lentamente fue descubriendo sus manos del cráneo y poco a poco

asomó su cabeza de entre sus piernas...

Cuando Ronald la vio se llevó la mano al pecho y retrocedió, asustado, nervioso...

La nueva patricia tenía el cabello corto, de color negro y al parecer cortado por ella misma...

Ronald quiso llorar, quiso gritar, quiso correr, pero no pudo, su cuerpo no respondía. Le dio la espalda a su mujer para vomitar, pero tampoco pudo, entonces se volvió para verla y en ese momento la imagen de su madre, de su odiada madre, se posó sobre Patricia...

--- ¿Qué has hecho? --- le susurró Ronald sin aún creérselo.

--- Quería cambiar. No soportaba verme al espejo y verme como la mamá de nuestro angelito. Él ya no está, así que yo debía cambiar, quiero olvidar esa etapa dolorosa de nuestras vidas.

Ronald cayó de rodillas desolado, incrédulo, temeroso... quiso decir algo pero mejor se calló...

--- Ven amor, ven, dame la mano, ayúdame por favor...

Ronald se quedó mirándola sin reaccionar y entonces el gritó le quemó los oídos...

--- ¡¡Ayudameeeeeee!! --- le gritó ella.

Él reaccionó y la acunó en sus brazos, mientras ella hundía su cabeza en el pecho de su amado sin parar de llorar...

Ronald le quitó el pijama sucio y manchado por el tinte, la metió a la ducha y la aseó, pero no podía dejar de mirarla.

Esa noche Patricia durmió toda la noche acunada en los brazos de su amado, pero Ronald no pudo conciliar el sueño, no pudo pegar los parpados porque no pudo apartar la mirada del cabello corto y negro de su esposa y su fragancia, su fragancia ya había comenzado a excitarlo. Esa noche por primera vez sintió deseos de matar a su esposa.

A las tres de la madrugada no pudo resistir más la sensación y suavemente se desligó de Patricia para sentarse en la cama a pensar.

Se refregó el rostro con ambas manos...

Arrugó el ceño y se mordisqueó los labios...

Meneó la cabeza de un lado al otro y caminó desnudo por la amplia habitación hasta el ventanal, allí elevó la mirada para contemplar la luna llena. Él estaba desnudo apoyando un brazo sobre el marco de la ventana y apreciando con sus ojos miel el brillo de la luna plateada, entonces se giró para ver a su esposa dormida en la cama...

Su rostro se veía hermoso, pálido, parecía de piel de porcelana, sus hombros lucían finos, marcados, atléticos... y su cabello negro, su cabello negro corto lucía alucinante como si fuera un narcótico que lo invitaba a toda prisa a consumirla.

En aquel momento, por segunda vez en la noche sintió ganas de matarla.

Arrugó los ojos y mejor regresó la mirada a la luna plateada tan solitaria en el firmamento como su alma se sentía, y elevó más y más la mirada para contemplar el ennegrecido firmamento... Suspiró rabioso, frunció el ceño y apretó el puño contra la pared...

--- ¿Por qué, Dios? ¿Por qué?...

--- ¿Por qué me haces esto, maldito juguetero?

Dos lágrimas se deslizaron por su mejilla y esa noche por primera vez sintió miedo, miedo de romper la promesa que le hizo a su hijo, miedo de querer hacerle daño a Patricia... miedo, mucho miedo de querer quitarse la vida.

¡Miedo!

¡Miedo!

¡Miedo!

Eso fue lo que Ronald sintió desde entonces.

Continuará.

No te pierdas...

DIARIO DE UN ASESINO 3

LA MUERTE SE VISTE DE MUJER.